

La violencia en el lenguaje o el lenguaje que violenta

Equidad de género y lenguaje

Anna María Fernández Poncela

Colección Teoría y Análisis



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD XOCHIMILCO División de Ciencias Sociales y Humanidades



CAPÍTULO V

Discurso y mensajes agresivos

Para empezar

En cada cultura una operación simbólica básica otorga cierto significado a los cuerpos de las mujeres y de los hombres. Así se construye socialmente la masculinidad y la feminidad. Mujeres y hombres no son un reflejo de la realidad “natural”, sino que son el resultado de una producción histórica y cultural, basada en el proceso de simbolización; y como “productores culturales” desarrollan un sistema de referencias comunes [...] El género produce un imaginario social con una eficacia simbólica contundente y, al dar lugar a concepciones sociales y culturales sobre la masculinidad y feminidad, es usado para justificar la discriminación por sexo (sexismo) y por prácticas sexuales (homofobia). Al sostenimiento del orden simbólico contribuyen hombres y mujeres, reproduciéndose y reproduciéndolo (Lamas, 2000:4).

Presentamos de forma breve algunos ejemplos de la discriminación y desvalorización de la que es objeto la mujer y la población femenina por razón de su sexo. Más allá de la violencia que hemos revisado en capítulos anteriores, aquí se observa cierto grado de dureza, incluso de intencionalidad, es por ello que nos atrevemos a hablar de agresividad, en algunos casos. El lenguaje construye a la sociedad y a su vez es configurado por ésta, como hemos afirmado a lo largo de esta obra. El lenguaje verbal elabora narrativas sociales de muy diversa índole, por lo que hemos seleccionado leyendas, canciones, refranes, frases y chistes, expresiones lingüísticas todas, en las cuales queda patente la violencia, así como la agresión verbal y simbólica de género que revisamos y sobre la cual

reflexionamos en este estudio;¹ en especial la léxica y semántica, ya se trate de un discurso o de los mensajes que utiliza el lenguaje y que circulan por éste, pero que también la incluyen. Se trata de ejemplos prácticos, y no se profundiza en ellos, por lo que hay reducción, simplificación y en ocasiones generalización de los mensajes abordados. Pretendemos únicamente estudiar en concreto el tema de la importancia del lenguaje y el discurso en la configuración psíquica y cultural de las personas y las sociedades a través de los mensajes que circulan en relatos orales o escritos, tradicionales o populares, de vieja o nueva creación, con relativa vigencia en nuestros días, como generadores de un sustrato simbólico, cultural y emocional en nuestras sociedades, que muestra la violencia de género, la reproduce, la justifica e incluso la ejerce, en ocasiones con tal crueldad que, si la advertimos y sentimos, sorprende y duele.

Algunos conceptos que quizá sea conveniente tener en cuenta para la lectura siguiente son, además de los ya definidos con anterioridad, los de *rol* y *estereotipo de género*. Éstos se producen, conservan o transforman, reiteran o subvierten. Se construyen con las creencias, las imágenes, pero también con el habla y la conducta. Transportan y reproducen dominación y violencia simbólica (Bourdieu, 2000), entre otras cosas. Por ejemplo, la división sexual del trabajo por género, el deber ser de cada sexo y las características que se aconseja poseer.

Los *roles* son las conductas sociales que se espera de una persona en cierta posición o estatus según una estructura social; en general, funciones o posiciones en una situación dada. Un conjunto de expectativas sociales —creencias y conocimientos—, normas y prescripciones que regulan la representación o comportamiento considerado apropiado de una persona; actitudes, valores y conductas especialmente. En el proceso de socialización los sujetos aprenden los papeles sociales normalizados culturalmente (Fernández Poncela, 2002a). Son asignados y aparecen como fijos, al punto que se los estereotipa. Así hay roles estereotipados, como por ejemplo el de hombre proveedor o el de mujer responsable del cuidado de la casa y los hijos/as. El rol sexual o de género es la

¹ Muchos son los espacios y medios para la reproducción sexista del lenguaje. Además de los revisados en este libro, están los juegos, la publicidad, la literatura, el teatro, el cine, la prensa, la televisión, los videojuegos, los libros de texto y un largo etcétera que conforman un sustrato cultural de violencia de género como señalan algunos acercamientos recientes al tema (De la Concha, 2010).

adjudicación según sexo de tareas, funciones y comportamientos que se espera desempeñen hombres y mujeres según los estereotipos.

Los *estereotipos* son creencias culturales, imágenes mentales o ideas aceptadas por una comunidad sobre un individuo o grupo o incluso sobre sí misma. Es un cliché, una concepción simplificada y aceptada, a modo de imagen mental (Fernández Poncela, 2002a), a menudo se trata de consideraciones ilógicas, de carácter estático, y en ocasiones suponen connotaciones negativas. Conllevan generalizaciones, inexactitudes, prejuicios, toda vez que justifican a estos últimos.

[...] son esquemas de pensamiento o esquemas lingüísticos preconstruidos que comparten los individuos de una misma comunidad social o cultural [...] de carácter conceptual, lingüístico, sociológico e ideológico [...] pertenecen al repertorio de fórmulas, imágenes, tópicos y representaciones que comparten los hablantes de una lengua determinada o de una misma comunidad social o cultural (Herrero, 2006:1-2).

Una ilustración es cómo son o deberían ser las mujeres: bellas y tontas, como dice el chiste. Los hombres son imaginados o idealizados como valientes, fuertes e inteligentes, por ejemplo, como aparecen en las canciones.²

Estas preconcepciones generalizadas organizan la información y simplifican el entendimiento como función cognitiva de percepción y categorización. Pero también lo hacen de forma rígida, inexacta o falsa. Además estos constructos cognitivos rigen interacciones grupales (Allport, 1968; Huici, 1996; Lippmann, 2003) que pueden ser prejuiciosas –valoración emocional despectiva con comportamiento hostil (Goffman, 2003). Los estereotipos de género, por ejemplo, reducen autoestima personal y valoración social, entre otras cosas (Fernández Poncela, 2002a).

A través de los siglos, la cultura, en sus diversas formas, se ha encargado de crear una imagen del habla de la mujer que en muchos aspectos pervive en nuestros días. En obras literarias, refranes, chistes y canciones se han forjado

² Más adelante presentaremos ejemplos.

estereotipos sobre el habla femenina que, como tales, reflejan la realidad previamente tamizada e interpretada por las ideas y prejuicios de cada autor [...] Cuando un estereotipo es muy fuerte, como el de la mujer charlatana, se antepone incluso al diálogo, a la observación de la realidad, y nos hace ver sólo aquello que corrobora esa representación, impidiéndonos percibir lo que la contradice [...] El ideal de feminidad transmitido por los textos y refranes de nuestra tradición no es hablar sino callar. El silencio en la mujer es elogiado siempre y, consecuentemente, su conversación es censurable la mayor parte de las veces, sobre todo si se lleva a cabo en grupos exclusivamente femeninos. La mujer callada es bella y sumisa; la mujer charlatana es vaga, chismosa, ventanera, indiscreta, mentirosa e ignorante (Lozano, 2005:19-21).³

No obstante, y si bien el estereotipo sexista es considerado siempre e inevitablemente discriminatorio e incluso violento, también hay que tener claridad en que el estereotipo más allá de su significado cumple la función de ordenar y nombrar. En ocasiones, quizá ciertos clichés y etiquetas han sido señalados y juzgados como sexistas —sin negar que lo sean ni la posibilidad de darnos cuenta y evitarlos— pero también son una manera de expresar determinada visión de la realidad, como los relatos tradicionales que aquí revisaremos y en especial algunos de sus mensajes concretos. Eso sí, todos ellos existen por algo, esto es, guardan un fondo de verdad y realidad, que quizá no es posible dilucidar en un primer acercamiento o interpretación lineal, como también mostraremos. Por otro lado, está la interpretación de quien escucha y lee, la recepción, su resignificación posible o su aceptación en su caso, y esto, por muy cultural y colectivo que se considere, pasa por el tamiz individual de la subjetividad personal y la relación interpersonal. Advertimos que aquí nos concentraremos en el significado del mensaje, no atenderemos mediaciones ni recepciones, sobre las cuales todo el mundo seguramente tiene sus propias experiencias.

³ La autora revisa la literatura ibérica y varias obras destacadas en su historia desde su inicio hasta nuestros días, mostrando cómo la mujer callada es un ideal, y el estereotipo de la mujer charlatana es juzgado y condenado (Lozano, 2005). Lo mismo acontece con la imagen de la mujer charlatana en el refranero popular (Fernández Poncela, 1994a). Estos son ejemplos de estereotipos de género típicos, tradicionales y ya clásicos.

Leyendas coloniales o el lenguaje que alecciona⁴

Hay leyendas fechadas en la etapa del México colonial o atribuidas a dicha época que reflejan la cosmovisión, el imaginario social y un universo simbólico legitimador del modelo hegemónico cultural supuestamente de la sociedad de ese tiempo; con su moralidad, sus normas y castigos, y en definitiva su manera de ver el mundo. Algunas todavía son contadas por las abuelas, en las escuelas, en los recorridos de turismo cultural en algunos centros históricos de ciudades coloniales de nuestra geografía, o se pueden leer en recopilaciones de dichos relatos por los cronistas locales. No entraremos a reflexionar en torno a las leyendas, pero recordemos que usualmente son narraciones que contienen un valor utilitario, instruyen y moralizan toda vez que recrean (Van Gennep, 1914), además de su valor documental sobre costumbres y hábitos, atravesados por un código moral determinado.

Presentamos varias de estas leyendas que retratan magníficamente los roles y estereotipos adjudicados a cada sexo y muestran el deber ser femenino a la perfección, el castigo a su subversión, y con ello también e indirectamente abren la posibilidad de la existencia de la misma. Nótese la ambigüedad tanto del mensaje como de su interpretación, para no caer en maniqueísmos. Pero también, la inducción de temor, la violencia simbólica de forma directa e incluso descarada, a partir del lenguaje y su significado. Esto es, los usos de la inspiración del miedo y la amenaza de la violencia encaminados al disciplinamiento social.

Un grupo de leyendas muestran cómo las mujeres vanidosas y presumidas que destacan por su belleza física y la utilizan, tienen mal final: mueren, vaga su alma en pena o son encerradas en un convento. El mensaje parece claro y rotundo.

En Monterrey, Nuevo León, existe la historia de una mujer joven, bella y muy alegre que era en exceso aficionada a bailar y asistir a toda fiesta de la cual tuviera conocimiento. Además no acababa de decidirse por ninguno de los

⁴ Este apartado en concreto ha sido trabajado y publicado con anterioridad. Para ampliar la información sobre el tema puede consultarse Fernández Poncela 1995 y 2000a. En estas páginas abordamos sólo algunas ideas generales, con una muestra reducida de relatos.

pretendientes que tenía, y solía aceptar invitaciones a salir a bailar por parte de todos ellos. Un día que tenía previsto asistir a una fiesta, su madre la interrogó, molesta por su liberal actitud, sobre con quién iría. La muchacha se molestó a su vez y respondió airada y desafiante que saldría con el primero que llegase a pedírselo a su puerta. Su progenitora prosiguió, siguiéndole la corriente y afirmando que si fuera el demonio hasta con él saldría con tal de ir a bailar. Ya oscurecía cuando un desconocido, sonriente y atractivo joven llegó a su casa para acompañarla a la fiesta y con él partió. Pero a la media noche, ya de regreso del baile, su acompañante la agredió: le mordió y desfiguró la cara. Y se fue sin dejar más rastro que un fuerte olor a azufre. La joven acabó ingresando en un convento y murió a los pocos días. El título de la leyenda es “La bailadora del diablo” (Villanueva, 1988).

En Real de Minas, Durango, la joven Elvira bailaba con cuanto joven se lo propusiera, usualmente oculta tras una especie de mascarilla, sin revelar su rostro y tampoco decir su nombre, frívola y loca, según cuenta la leyenda. Un día se hizo presente un joven muy apuesto y la sacó a bailar al jardín. Poco después se declararon amor y huyeron juntos. Por el árido camino el desconocido caballero se descubrió como Satanás. Ella, despavorida, se abrazó a una cruz de piedra que en ese lugar había, implorando ayuda a Dios, mientras el joven desaparecía entre alaridos. En ese momento Elvira gritó y se despertó en el sofá del baile. Creyó que con ese sueño Dios le había advertido, por lo que pasó el resto de su juventud y su vida en el retiro y la práctica de las virtudes (Dimas, 1998).

María Belén, en Zacatecas, una noche de 16 de septiembre, siendo reina de la fiesta y con el traje de china poblana, conquistó al gallardo capitán Velasco. Era coqueta y había tenido muchos novios, hasta se rumoreó de un compromiso con Hipólito Resendes, que había partido al norte en busca de trabajo hacía tres años. Cuando la fiesta estaba de lo más animada, una amiga la advirtió que Hipólito había regresado y que la buscaba. Mas ella no hizo caso y siguió al lado de su capitán. Hipólito la llamó cantando y ella lo desoyó. Alguien le dijo que su mamá la buscaba y fue a su encuentro, pero en el camino Hipólito le cerró el paso y la arrastró junto a él, le contó sus penas, sus trabajos, sus pesares, todo lo que había sufrido por ella. María Belén no quiso oír y él, al ver su desprecio, se ofuscó, sacó el puñal y se lo enterró en el pecho diciendo: “Mía o de nadie”. Esa historia se convirtió en corrido (Flores, 1997). Y son varios

los corridos y romances que cuentan historias muy parecidas, con la misma moraleja, por así decirlo (Fernández Poncela, 2002b).

En Michoacán encontramos la historia de una linda muchacha que envenenada por los elogios se creía la más bella criatura del mundo, y un día un genio la castigó por vanidosa convirtiéndola en pez. Su título es “Romance de luna llena” (Ibarra, 1941).

Estas mujeres jóvenes y bellas, que muestran ciertas aspiraciones de libertad y poseen autoestima, que gustan de la diversión y el placer, son con su actitud un desafío directo a la sociedad y su trama (Castoriadis, 1975), sus normas y modelo, y acaban siendo castigadas por ello, con un encantamiento, el encierro en el convento o la muerte. El común denominador es que la sociedad aparentemente teme al poder y libertad de estas jóvenes, y es por ello que los relatos narran castigos ejemplares y finales funestos, en un intento de atemorizar de forma elocuente, de violentar de manera simbólica, y con ello evitar dichas actitudes y conductas sociales reprochables o peligrosas para el *statu quo*. En una lectura e interpretación más densa y profunda (Geertz, 1986), podemos considerar que al mostrarlas y describirlas en los relatos apuntan a su existencia, esto es, abren posibilidades al estrecho imaginario instituido (Castoriadis, 1975) y oficial del deber ser femenino.

Otro grupo de historias se centra en protagonistas femeninas desobedientes, que pagan ese comportamiento con el suicidio o su asesinato y el vagar su alma en pena. La obediencia, como dijimos en un capítulo anterior, es un estereotipo femenino que se reproduce en varios medios como los de comunicación y subsiste hasta la fecha.

En Nuevo León se cuenta de una muchacha que se enamoró de quien no debía, y es que ella era rica y el joven amado era pobre. Se trata de la leyenda de “La hija desheredada”. En el día de su boda con el marido para ella destinado, un acaudalado pretendiente, la joven huyó con su verdadero amor. Al final ella decidió regresar con su familia y su padre la admitió de nuevo en la casa pero la privó de su cariño y la desheredó, desterrando al enamorado a tierras lejanas. La joven, sin el amor del progenitor ni de su amado, y en medio de extremas privaciones, murió y tuvo que ser enterrada de limosna. Ahora, dicen, su alma en pena vaga por la que fuera en vida su casa (Villanueva, 1988).

En este mismo estado norteño se narra que una joven comprometida por sus padres con un hombre viejo y rico, al cual no amaba pues ella prefería a un

joven pobre, es “Leonor la emparedada”. Ella, obediente, se resignó a casarse con quien se le imponía, pero no así su amado, que se empleó en la hacienda en la que los nuevos esposos vivían. Así mantuvieron su relación a escondidas. Pero llegó un día en que la joven mujer desapareció y su marido informó que había partido a un largo viaje por Europa. Sin embargo, al parecer, doña Leonor había sido emparedada por el marido celoso que descubriera su infidelidad, y ahora su espectro recorre los cuartos de la estancia (Villanueva, 1988).

Varias son las ciudades de la República en las cuales existe la leyenda de “El callejón del beso”, y tiene diversas versiones sobre el final de la joven desobediente —convento o muerte—, también en cuanto a quién inflige la pena —marido o padre— y sobre quién muere —el amado o la amada. En San Luis Potosí un hombre adinerado y viejo decidió desposarse con la joven y bella hija de su deudor, el cual no pudo más que acceder a la boda. Pero en eso apareció don Álvaro, el joven amante de doña Luz, que regresaba para hacerla su esposa. Gracias a la intervención de la nana Petrona reanudaron los encuentros en el callejón, hasta que un día don Alfonso, el anciano marido, lo averiguó y urdió una trampa, dio muerte al galán y huyó con posterioridad. La joven no encontró otra opción que encerrarse en un convento, y ahí expió su desvío y mala fortuna, entregándose a humildísimos menesteres, penitencias y plegarias varias, hasta fallecer ya a muy avanzada edad (Montejano, 1969). En la ciudad de Guanajuato, doña Carmen era cortejada por don Luis. Ella era hija de un hombre adinerado, venido a menos. Los enamorados se encontraban a escondidas en el templo y eran ayudados por Brígida —dama de compañía de Carmen. Al ser descubiertos por el padre, éste encerró a su hija en su casa y la amenazó con mandarla al convento, y aún más, con enviarla a España con objeto de contraer nupcias con un rico y viejo noble, que además lo sacaría de apuros económicos. El joven enamorado adquirió la casa de enfrente —cuyo balcón no sólo estaba frente al de la recámara de su amada sino que incluso se tocaban. Una noche, al asomarse al balcón doña Carmen, se encontró frente a su amado. Pero su padre los descubrió y clavó una daga en el pecho de su hija, mientras don Luis todavía tenía la mano de ella entre las suyas (*Leyendas de Guanajuato*, s.f.).

En Puebla se narra “La calle de la calavera”. Cuentan que Estrella, hija del marqués don Juan de Ibarra, un día se enamoró en la catedral del joven Alberto, que a su vez correspondió a su amor. El marqués, informado por un leal criado, rogó a la joven dejar su amorío. Los jóvenes huyeron, se casaron y

regresaron a vivir en la ciudad. Un día don Juan fue a buscarlos a su casa y persiguió al joven hasta darle muerte en el sótano. Luego, entre la furia y el dolor, él mismo, subiendo las escaleras, falleció. Estrella enloqueció, dejó de hablar y nunca fue la misma. Regresó con su madre a la morada paterna. Pero un día volvió a su nido de amor y en el sótano halló la calavera de su amado con un puñal clavado. Tomándolo entre sus brazos también murió de dolor. Dicen que a veces en esa calle la calavera reluce en las noches (Varias Autoras, 2002).

Otra narración de San Luis Potosí es “La Aparecida”. Don Diego de Arizmendi era señalado por sus múltiples vicios, entre ellos la atracción irresistible que sentía por las mujeres. Conocido era por ultrajar y violentar a españolas e indias por igual, jóvenes humildes o de buena cuna. Se cuenta que en ello desbarató hogares, destruyó honras y acabó con vidas. Un día se enamoró o encaprichó de doña Isabel de la Cueva, joven bella y viuda rica, la persiguió hasta seducirla y hacerla arder de pasión con malas artes, para luego abandonarla como acostumbraba, y ella también huyó entre habladorías. Meses después ambos volvieron a la ciudad y él, al saber de ella, la volvió a cortejar. La joven lo citó en su casona, y cuando él entró en el dormitorio, se precipitó al lecho, abrazando a un esqueleto. Pasaron varias jornadas hasta que por los hedores entró la autoridad en el lugar, y dieron con los restos del conquistador abrazado a un montón de huesos. Luego se supo que la joven murió de una hemorragia al nacer su hijo, y también pereció el niño (Montejano, 1969).

Hay otro relato de Guanajuato, “La dama de la Presa de los Santos”. Se dice que una noble dama vaga por los alrededores de la Presa de los Santos, es un alma que no encuentra reposo. La historia es de una mujer cabalmente casada, madre de dos hijos y ejemplo de señora, sobre quien cayó la mirada de un conocido don Juan que perseguía mujeres hasta conseguirlas. Al parecer este hombre, ayudado por alguna Celestina, administró un somnífero a la dama. Y ésta al descubrir el ultraje decidió quitarse la vida ingiriendo veneno (*Leyendas de Guanajuato*, s.f.).

“El hombre que prefirió casar a su hija con el diablo” es una leyenda que tiene lugar en una localidad del estado de Zacatecas. Se trata de un padre cruel y autoritario, don Catarino, que prohibió casarse a sus hijas. Una de ellas, María Teresa, se enamoró de un joven español yendo a la fuente, y como el padre se accidentó y estuvo recluido por ocho años, ella mantuvo en secreto su noviazgo, hasta que con la venia de su madre decidieron casarse. Sin embargo,

se precisaba el consentimiento paterno y éste, al enterarse, enfurecido invocó una noche al diablo y le entregó a su hija. A la mañana siguiente aparecieron los cuerpos destrozados e inertes de don Catarino y su hija, y un fuerte olor a azufre y polvo quemado (Dimas, 1998).

Una historia cuenta que en un poblado de Durango, un padre pensó casar a su hija con algún miembro de una prominente familia, pero ella amaba a un muchacho de aspecto sencillo. “La doncella que evitó su desgracia” se llama el relato. Para ello, tras el matrimonio obligado, Álvora tomó un frasco con cápsulas de penicilina, suicidándose antes de verse en los brazos de Justo García, un hombre bebedor e imprudente que había sido elegido por su padre en contra de la voluntad y deseos de su hija (Dimas, 1998).

En el estado de Campeche dicen que había una muchacha llamada Marina, enamorada de un joven que la engañó y abandonó. Su padre intentó casarla con un buen muchacho del lugar, y éste, aun a sabiendas de todo, aceptó de buen grado. La tarde de la boda a ella se le apareció en una visión su antiguo amante y se internó en el mar tras él. Sólo hallaron el velo flotando sobre las olas (*Leyendas de Campeche*, 1979).

Estas leyendas de claro mensaje moral (Van Gennep, 1917) aconsejan cómo deben ser y qué deben hacer las jóvenes: obedecer. Para ello se advierte de lo que les puede pasar si no lo hacen: el castigo —muerte y alma en pena, convento o locura. Así, hay que obedecer al hombre, supuesto responsable y dueño de sus vidas, padre o marido. Pero, como se observa, las mujeres de estas leyendas no lo hacen. Se pretende aconsejar con la amenaza y atemorización, pero el ejemplo dado implica no sólo consecuencias de la desobediencia, sino el reconocimiento de la misma.

Historias sobre la esposa infiel y/o la hija rebelde y desobediente son conocidas y reiteradas en numerosas épocas y contextos, también en otras formas de expresión como los refranes (Fernández Poncela, 2002a), y muy especialmente en algunos tipos de canción popular (Fernández Poncela, 2002b). Aquí aparecen como tema de diversas leyendas, y también advertimos el imaginario social (Castoriadis, 1975) en el cual se crearon y recrearon, el *habitus* que las ha mantenido y reproducido (Bourdieu, 2000), el universo simbólico legitimador en el cual subsisten (Berger y Luckmann, 1986) ciertas actitudes y normas de comportamiento. En concreto, los mensajes de intimidación y advertencia, toda vez que también ilustran la posibilidad de la desobediencia, señalan la conveniencia

de no seguir dicho camino, alumbrando el terrible final en todos los casos, entremezclando la producción de cierto temor de la mano de la ilustración de la violencia, en aras de acallar las potenciales rebeliones femeninas y de restituir el orden social. Padres y maridos castigan o matan, y las jóvenes hijas o esposas llegan a encerrarse o matarse. La muerte aparece como el final por excelencia, seguramente con intenciones intimidatorias y disuasorias, quién sabe si también pudiera interpretarse a veces como camino de liberación. Pero en todo caso, amenazar, mostrar que no hay salida, aislar, manipular las emociones, son algunas de las funciones del miedo (Marina, 2006).

Puede conformarse una agrupación de leyendas sobre mujeres que acaban en la locura, encerradas o también muertas.

Se narra en Querétaro la leyenda de una joven novia arrepentida frente al altar. Y es que, al parecer, en el preciso momento de dar el “sí”, dijo “no”. Tal actitud majadera e inconveniente según lo establecido, le propició la cerrazón de su sociedad para el resto de sus días y es esta la historia de “La arrepentida frente al altar” (Frías, 1989). La sociedad no pudo considerar lo acontecido más que como si de un destello de locura se tratase.

Hay otro relato, fincado en la ciudad de México, sobre una niña que leía y declamaba comedias de las cuales gustaba mucho y a las que dedicaba su tiempo, dinero y entusiasmo, en vez de utilizarlo en las cosas que se supone suelen agrandar al género femenino. Con el paso del tiempo, la señorita anunció a sus padres su intención y deseo de ser cómica. Tras un duro enfrentamiento intergeneracional, los progenitores cedieron, pero con un gran pesar. La ya joven muchacha llegó a ser aclamada por el público y a brillar en el escenario. Sin embargo, también cada vez se encerraba más en sus obras, hasta un día llegar a enloquecer por completo e incendiar las bodegas del teatro. Acabó internada en una casa de mujeres dementes. Se trata de “La incendiaria” (Valle-Arizpe, 1979).

Por su parte, Soledad, sobrina del anciano capellán del templo de la Concepción en Zacatecas, viajaba en la diligencia de Jerez, cuando ésta fue asaltada por “El Cornejo” y su cuadrilla. Robaron a todas las personas que viajaban, pero a ella la respetaron y a su tío también. Un mes después el asaltante la siguió al salir de misa y le confesó su amor. Ella lo correspondió y vio que él podría regenerarse. Quedaron en verse una noche, pero una de las asaltadas en la diligencia los reconoció, y su odio, resentimiento y celos la hicieron denunciarlo. “El Cornejo” fue arrestado y colgado. Soledad se volvió loca de pena (Flores, 1997).

“Doña Inés de Saldaña” era una dama que aparentemente nunca salía de casa siguiendo los mandatos de su progenitor. Sin embargo, éste había sido informado de que la muchacha se veía con un joven filibustero. Una noche los sorprendió a ambos en las habitaciones de la joven, y el padre fue muerto a manos del villano. La desdichada huérfana perdió al padre, a la vez que descubrió el engaño del que había sido objeto por parte de su amante. Enloqueció y falleció al poco tiempo (*Leyendas de Campeche*, 1979).

Son casos de mujeres que ante la incomprensión de sus actos son acusadas de locura, o enloquecen al no llevar una vida supuestamente *normal* e internarse en espacios, relaciones y actividades no coherentes con su clase, condición y sexo en el marco de su época y medio social. Las mujeres son vistas como personas alienadas cuando se apartan de los cánones establecidos y se atreven a tomar decisiones por su cuenta. O ellas mismas, ante la incomprensión y presión social, y la autoinculpación al romper la norma impuesta, retroflectan y acaban enajenándose, a modo de una loca evasión; reciben un castigo ejemplar o un autocastigo por su conducta desviada; enloquecen de pena, son internadas por su perturbación, o locas fallecen. El mensaje versa en torno a la locura como desenlace de la osadía de seguir su camino, su vocación o un amor indebido. De nuevo, la funcionalidad social de la amenaza y del miedo (Marina, 2006).

Finalmente, sólo las mujeres muy malas se salvan y esas son, por supuesto, las brujas: “La Tatuana” (de Guatemala) o “La Mulata de Córdoba” (en Veracruz, México) —llamada de diferente manera según el lugar donde se narre el relato, si bien la aquí elegida es la más popular— fue una mujer condenada por el Santo Oficio a ser quemada viva por practicar la brujería. Hay quien afirma que tenía el poder de la eterna juventud (Pérez, 1948), también que era abogada de los casos imposibles, tales como las jóvenes que no encontraban novio o los trabajadores que estaban desempleados. Se cuenta que los hombres la deseaban, encaprichados por su bella y juvenil apariencia. Por supuesto, y como toda bruja que se precie de serlo, tenía pactos con el demonio y éste la visitaba en su morada. Pero un día —también como en todo relato de bruja mala—, fue apresada por el Tribunal de la Santa Inquisición, acusada de brujería. Incluso, en algunas versiones, por haber llegado al Reino de Guatemala en un barco que nunca arribó a ninguna playa (Serrano, 1984; Barnoya, 1989). La noche antes de su suplicio pidió un trozo de carbón, gracia que se le concedió como a todo preso antes de la pena de muerte. Con él dibujó en la pared de su celda un

barco y una vez subida a bordo voló entre las rejas de la prisión, o a través del muro, o por uno de los rincones del calabozo, según otras versiones. El caso es que se fugó. Cuando la fueron a buscar los guardias para cumplir su sentencia, sólo hallaron un intenso olor a azufre (González, 1944; Lara, 1984).

Esta popular leyenda se encuentra en varios países latinoamericanos y también en España. Forma parte de las típicas narraciones de mujeres que dominan las artes de la magia y están conectadas con el mundo de lo sobrenatural, además de su amistad con el mismísimo diablo. El tema de la mujer-bruja es antiguo y extenso en el folclore literario: comen niños, asaltan a los desvelados, realizan aquelarres y proporcionan brebajes mágicos (Gámiz, 1930; Ramírez, 1967; Scheffler, 1982; Pury, 1982; Lara, 1990). Son mujeres, muchas veces viejas y sabias,⁵ que es casi como decir brujas y malas (Caro Baroja, 1969). Y es que la asignación de maldad innata y culpabilidad histórica a las mujeres justifica y legitima —a modo de universo simbólico (Berger y Luckmann, 1986)—, entre otras cosas, la sumisión y subordinación femeninas y la dominación masculina (Bourdieu, 2000). Sin embargo, a la vez se les reconoce la posesión de poderes incontrolables, aunque, eso sí, provenientes de oscuras fuerzas sobrenaturales y negativas, según cierta visión masculina y la imperante en una lectura androcéntrica dominante de la cultura. Ellas dan miedo a los hombres (Lipovetsky, 1999; Bourdieu, 2000) y en general al orden social establecido o al modelo hegemónico cultural, es por ello que son señaladas de forma negativa, acusadas y perseguidas. Aunque en este caso se salgan con la suya, pero es precisamente por su asociación con el “mal supremo”. Son malas y por ello merecen castigo, e incluso la muerte. Y si eluden el castigo, sólo se explica por la intervención demoniaca en el asunto, como decíamos. Son así, los únicos casos de mujeres que ganan la partida, con iniciativas propias y que consiguen lo que quieren, sin llegar a recaer sobre ellas castigo,⁶ aunque sí acusación, aislamiento y

⁵ Parece más o menos claro que la población femenina de cierta edad, no apta para la reproducción, que ha acumulado saber y experiencia, puede llegar a desarrollar un papel con un poder inquietante, que desemboca en la apariencia de la bruja de cuentos y leyendas (Gil, 1982; Fernández Poncela, 2000a).

⁶ Si bien eso sucede en estos relatos, en la realidad las brujas o mujeres acusadas de ejercer la magia negra, sufrieron tortura y muerte.

persecución. Un final diferente a las otras narraciones, si bien el señalamiento también existe sobre y contra estas mujeres, que por otra parte parecen tener mayor conciencia y más poder sobre sus actos, sus vidas y destinos, pero un poder —no lo olvidemos— socialmente adjudicado por una entidad sobrenatural y —tampoco hay que olvidarlo— procedente del mal.

Se ha presentado aquí una interpretación aparente y lineal del asunto, el primer mensaje de amenaza muy acorde con la adjudicada, y tal vez real, a veces, tradición conservadora y funcional del folclore y relato oral en general (Fernández Poncela, 2002a). Sin embargo, si consideramos estas leyendas un documento activo y un guiño burlesco (Geertz, 1986) y desentrañamos su significado desde la perspectiva de género y mediante la antropología crítica, podemos apreciar y hacer emerger una segunda interpretación más densa y profunda (Geertz, 1986), alternativa —pero complementaria—, si se quiere, por un lado; y de otro, más ceñida a la realidad de la ambigüedad y carácter pluri-semántico que recorre toda la narrativa popular o del prisma caleidoscópico de la cultura en su conjunto. Porque, si bien es cierto que todo relato puede ser polisémico, no es incorrecto dotarlo de una interpretación que trate de clarificar y explicar el significado profundo y complejo de su origen y de su funcionalidad actual.

En el caso que nos ocupa, ante el discurso del modelo hegemónico cultural, se levanta su contestación, si no victoriosa, sí su posibilidad. Es decir, si se critica a las protagonistas de estas leyendas por romper las normas, es que éstas pueden romperse y de hecho así sucede. No obstante, lo más destacado aquí es cómo se configuran imaginarios sociales y universos simbólicos, cómo se construyen y reproducen *habitus* (Bourdieu, 1997) y cómo se intenta aleccionar y socializar a las mujeres según ciertos cánones, a partir de narraciones, de infundir temores, de advertir de los posibles sinsabores si dejan de cumplir con lo que de ellas se espera, y de mostrar castigos ejemplares o consecuencias funestas ante la vanidad o libertad de elección, ante la desobediencia o la ruptura de ciertos límites. Y es que sólo las malévolas mujeres brujas, como hemos visto, pueden darse el lujo de hacerlo.

Canciones o el lenguaje que intimida⁷

Otro de los espacios donde el lenguaje está presente y en el cual podemos rastrear y sumergirnos en mensajes en torno a las mujeres, las relaciones de género y sus características, es la canción: sus letras, sus mensajes y significados. La canción popular mexicana colaboró en la construcción de un imaginario social y nacional (Monsiváis, 1984, 1994; Bartra, 1987), y por supuesto también en la construcción del género (Fernández Poncela, 2002b). La canción es un espacio para la creación y recreación identitaria en donde representaciones y construcciones, la invención del imaginario, quedan fijadas (Rowe y Schelling, 1993). Como parte de la lengua, es un sistema de comunicación inserto en un sistema social, un comportamiento simbólico, un instrumento de objetivación y legitimación, como el lenguaje (Berger y Luckmann, 1986; Ricci y Zani, 1990). Un lenguaje que crea y estructura el pensamiento, que introyecta; un lenguaje que a su vez es proyección del mismo, cargado siempre de significados y valoración.

Las letras de coplas y romances, de corridos, la música regional, la canción romántica y la ranchera, para el caso de México, ejemplifican muy claramente el modelo de ser mujer, o mejor dicho cómo son las mujeres de verdad: malas, y qué hacer con ellas: maltratarlas y hasta matarlas. Lo mismo acontece con cómo se espera que sean los hombres. Mediante el análisis de esas letras nos damos una idea de la ideología, el imaginario o la cosmovisión de la sociedad que crea y recrea dicho discurso, en sentido similar a las leyendas tradicionales o los refranes populares.

Las mujeres son nuevamente denigradas e incluso amenazadas desde la violencia verbal y simbólica (Bourdieu, 2000). Violencia que transita por las letras de la canción como parte del discurso cultural hegemónico sexuado y arrojado en melodías populares, retransmitido a su vez por los modernos medios de comunicación. Una herencia androcéntrica que discrimina a las mujeres y modela el maltrato, toda vez que legitima dicha discriminación y menoscabo a

⁷ Para la elaboración de este apartado se han retomado algunas ideas a modo de conclusiones de una investigación más profunda y amplia sobre el tema (Fernández Poncela, 2000b, 2001, 2002b, 2005). Con objeto de revisar las canciones y obtener más información, pueden consultarse dichas obras, ya que aquí sólo presentamos algunas ideas generales sobre el tema.

partir de la desvalorización en general del género femenino y de la adjetivación de la maldad concreta en algunas mujeres, o la mayoría de las que aparecen en las canciones (Fernández Poncela, 2000b, 2001, 2002b).

Se puede enmarcar el origen de las letras de estas canciones en las condiciones históricas y sociales concretas de su producción, circulación y recepción. Pero más allá de su procedencia, el escenario espacio-temporal donde se crearon y la reproducción oral, especialmente los medios técnicos de transmisión han roto este contexto y las han difundido, con buena acogida en públicos amplios de diversas épocas y lugares, hasta la actualidad. Aunque quizá en nuestros días no estén tan vigentes como antaño, no cabe duda que se siguen cantando y escuchando.

Por medio del análisis formal o discursivo —semiótico, sintáctico, narrativo y argumentativo— se observa cierta estructura articulada, reiterativa y muy clara, en cuanto al significado. Si bien no puede considerarse totalmente unisemántica, ni extraerse u obtener una sola interpretación, en todo caso sí es posible dibujar algunos rasgos y distinguir marcadas tendencias sobre el tema de cómo son las mujeres en la realidad y cómo algunos hombres desean que sean, según la interpretación que traemos a estas páginas.

Varias de las canciones seleccionadas a efectos de una investigación sobre el asunto, muestran una imagen de la mujer y del hombre, de sus funciones y roles de género, y un determinado tipo de relaciones entre ellos que mucho tiene que ver con la identidad cultural del pueblo mexicano y con su imaginario social, ya corresponda éste o no directamente a la realidad cotidiana (Bartra, 1987; Paz, 1992).

Desde los romances de origen español hasta las canciones rancheras muy mexicanas, las mujeres son identificadas con el mal: la infidelidad en los romances, la traición en los corridos y las canciones románticas, o la ingratitud en las rancheras, son ejemplos de esto. La falta o error de la mujer, su desobediencia, su no-correspondencia a un amor, su infidelidad o deshonor merecen siempre un castigo, ya sea el desprecio, el sentimiento de culpa, el deseo de dolor o la misma muerte a manos del hombre despechado o deshonrado. El modelo, en este sentido, es similar trátase del género musical del que se trate —sin obviar tampoco sus diferencias—, y gran número de las canciones populares que abordan los temas amorosos difunden un mismo o similar mensaje. Más que canciones de amor, como se suelen llamar, son canciones de desamor,

odio, resentimiento y venganza; también provocan miedo, o por lo menos transportan un mensaje amenazante y violento.

En los romances, al igual que sus antecesores españoles o con relación a ellos, la esposa, siempre infiel, acaba muerta a manos del esposo. El dominio masculino –padre, esposo, rey– queda subrayado en todo momento. La subordinación femenina –hija, esposa, súbdita– es presentada como modelo ejemplarizante. El engaño conyugal o la desobediencia filial son resueltas con el castigo de la muerte a manos del padre o esposo, en este caso, juez y parte. Más que consejo es advertencia ilustrada, una suerte de intimidación si así se quiere ver.

*—Tu marido, tu marido,
¿dónde me esconderé yo?
—Ahí debajo de la cama,
mientras me disculpo yo...*

*Luego la agarró del brazo
y al suegro se la llevó:
—Suegro, aquí le entriego a su hija
que una traición me jugó.*

*Y el suegro le contestó:
—¿Para qué la quiero yo?
¡Anda entriégasela al cielo,
que el cielo te la mandó!*

*Luego la agarró del brazo
y al monte se la llevó;
hincadita de rodillas
cinco balazos le dio.*

(Romance de “La esposa infiel”, recogido en Oaxtepec, Morelos, citado por Reuter, 1980)

En las coplas, también de origen español, se acentúa ya el tema tradicional de los celos y la borrachera de los hombres, que se repite en la canción mexicana popular de forma usual. En los sones, considerados ya mexicanos propiamente,

reaparecen los hombres ebrios. El jarabe reitera la infidelidad femenina. Los vales insisten en el anhelo y sufrimiento masculinos por la mujer ideal amada. En las polkas los hombres lloran heridos por la pasión. En las mazurkas se ama hasta morir y en los chotis se cantan las penas crueles del amor. Mientras que en las décimas morales aparecen las mujeres anheladas, el deber ser en su máxima expresión; esas que al parecer no se encuentran en la vida real y cotidiana.

*Quien le pega a una mujer
no tiene perdón de Dios;
no tiene perdón de Dios
si no le pega otra vez.*
(Copla citada por Magis, 1969)

Los corridos líricos abarcan desde las mujeres adoradas de la época del Porfiriato hasta las de la Revolución, que incluyen a la buena, la soldadera abnegada que seguía a la tropa, y también a la mala, la prostituta que además se vendía al enemigo. Las mujeres eran objeto de alabanza en unos, y en otros mero objeto sexual. La traición, ya sea por infidelidad conyugal o simplemente por decir no a las insinuaciones o propuestas de un hombre, se pagaba con la muerte. Los hombres eran presentados como nobles y valientes, frente a unas mujeres falsas, infieles, malvadas y perdidas. Además los primeros amaban la patria, no temían a la muerte y podían tener más de una mujer —lo mismo que se criticaba y castigaba en ellas, en ellos se valoraba como algo positivo: la poligamia. El final es similar al romance: la muerte femenina, pero ahora con pistola y no con puñal. Sin embargo, con la Revolución las mujeres parecen no sólo tenidas un poco en cuenta, sino algo valoradas, con un tratamiento más digno en ocasiones, sólo en ocasiones.

*—Rosita no me desaires,
la gente lo va a notar.
—A mí no me importa nada,
contigo no he de bailar.*

*Eché mano a la cintura
y una pistola sacó,*

*y a la pobre de Rosita
nomás tres tiros le dio...*

*Rosita le dice a Irene:
—No te olvides de mi nombre,
cuando vayas a los bailes
no desaires a los hombres.*

(Corrido de “Rosita Álvarez”, citado por Mendoza, 1985)

La música regional más ingenua y con matices muchas veces picantes, también reproduce una imagen de la mujer por un lado adorada y por otro cosificada como objeto de deseo sexual. La mujer es animal y diablo, y el hombre, un romántico incurablemente mujeriego que además cae en las peligrosas redes femeninas.

*Canto al pie de tu ventana
pa'que sepas que te quiero,
tú a mí no me quieres nada,
pero yo por ti me muero.*

*Dicen que ando muy errado,
que despierte de mi sueño,
pero se han equivocado
porque yo he de ser tu dueño.*

(Huapango “Serenata Huasteca”, de José Alfredo Jiménez,
citado en Kuri-Aldana y Mendoza, 1992)

La canción romántica reúne también varios rasgos tendenciales; por un lado, el sufrimiento provocado por la distancia de un amor, su añoranza y dolor; por otro, un hombre sentimental que llora y sufre la traición y una mujer ingrata y traidora; o en su caso, mientras el hombre adora a la mujer, la mujer lo desdigna. Esta situación se resuelve con las lágrimas y dolor del hombre o, más frecuentemente, con la venganza de éste humillando a la mujer y negándole su amor, despreciándola, deseándole lo peor. El bolero, por ejemplo, es especialista en el mal de amores no correspondidos, que a veces concede la libertad, y

otras muchas, las más, desea y amenaza con el despecho y la venganza de forma clara y directa. La mujer es admirada en ocasiones, pero también humillada y maltratada. En varias letras se puede percibir que:

[al] ama de casa se le compensa de su esclavitud doméstica, declarándola primero la dueña del corazón [...] Entre la pobreza y el apiñamiento, entre el relegamiento de las mujeres, entre el odio a lo diferente, surgen géneros de música popular que describen cuidados, ternuras y languideces que –por lo general– sólo existen en el ámbito de la canción. El ilusionismo urde una convención gigantesca, donde son recursos básicos la dulzura, la resignación, la entrega. En el terreno de los hechos, el autoritarismo patriarcal cede muy paulatinamente; en la invención romántica, el amor solícito y abnegado se apodera de la escena (Monsiváis, 1984:28-9).

La canción romántica como súmmum de contradicciones “encumbra a la mujer en una sociedad que la rebaja”, “ennoblece los sentimientos límites que no existen en la práctica” (Monsiváis, 1984:39).

*iAy!, eres mala y traicionera,
tienes corazón de piedra
porque sabes que me muero
y me dejas que me muera.*

(Canción romántica urbana “Traicionera”, de Gonzalo Curiel,
citada en Kuri-Aldana y Mendoza, 1992)

*Mas hoy sé que has jugado conmigo,
satisfecha quizá ya estarás.
Ríete nomás,
ríete te digo,
pero no olvides
que algún día sufrirás.*

*Cuando la vida te trate indiferente
y mires tardíamente
lo que ya no tendrás,*

*arrepentida buscarás alivio a tu alma,
y entre lágrimas amargas
sola y triste llorarás.*

(Bolero "Arrepentida", de Julio C. Villafuerte, citado en Kuri-Aldana y Mendoza, 1992)

En la canción ranchera, que aborda usualmente las penas de amores apasionados y traicionados, se desenmascara la agresividad más dura hacia la mujer. Los hombres que sufren, entre la súplica y la agonía, intentan hacer sentir culpables de su pesar a las mujeres, las desprecian, desean que sientan el mismo dolor también por amor, e incluso les dan muerte. Siempre el tono patético y emotivo, a veces llorón y amargo, otras reivindicativo y bravucón, y otras más, ofensivo, amenazante y vengativo, en todo momento contra las mujeres, su libertad de elección, su dignidad como personas. El carácter desgarrador rezuma violencia verbal y simbólica, como decíamos (Bourdieu, 2000).

*Es por eso que he venido
a retirme de tu pena,
yo que a Dios había pedido
que te hundiera más que a mí.*

*Dios me ha dado ese capricho
y he venido a verte hundida,
para hacerte yo en la vida
como tú me hiciste a mí...*

*Qué bonita es la venganza
cuando Dios nos la concede;
ya sabía que en la revancha
te tenía que hacer perder;
ahí te dejo mi desprecio
yo que tanto te adoraba
pa'que veas cuál es el precio
de las leyes del querer.*

(Canción ranchera "Cuando el destino",

de José Alfredo Jiménez, citada
en Kuri-Aldana y Mendoza, 1992)

La agresividad hacia las mujeres que muchas letras muestran abiertamente, no sólo es digna de señalamiento y mención, sino de un profundo análisis psicológico además de cultural. Un lenguaje que amenaza básicamente y que ilustra la violencia, toda vez que también violenta.⁸

*El domingo la conocí,
el lunes le di un recado;
el martes la pedí
y el miércoles nos casamos.*

*El jueves le di de palos,
el viernes la administraron;
el sábado se murió
y el domingo la enterramos.*

*Del gusto que se murió
yo gané para la casa,*

⁸ En la actualidad aparece la rebeldía y contestación femenina explícita al dominio masculino en la puesta en escena, interpretación y letras de algunas canciones de Paquita la del Barrio, Astrid Hadad y Lupita D'Alessio, cada una en su estilo. Ellas utilizan los moldes tradicionales de la canción popular mexicana, muchas veces la reproducen tal cual, calcando el mensaje incluso, otras distorsionándolo o enmarcándolo en un complejo simulacro de cambio de papeles de género y complicidades varias con el auditorio. Con gran imaginación, dignidad, e incluso una enorme dosis de sentido del humor —que a veces deja cierto regusto triste y amargo— se ganan al público, en ocasiones mayoritariamente femenino. Realizan artificios de subversión simbólica tanto en la representación del imaginario social como en la realidad cotidiana de la sociedad, siempre aludiendo a las relaciones amorosas y los intercambios sexuales entre hombres y mujeres. Sin embargo, se trata de un mismo patrón de enjuiciamiento y desprecio del otro, sólo que invertido, con lo cual el dolor y la venganza permanecen como sentimiento y conducta dominante. No hay cambio, únicamente inversión de roles, lo cual es subversivo genéricamente hablando, quizá no tanto emocional y culturalmente.

para matar a mi suegra,

pa' que se acabe esa raza.

(Relación "La semana", Las Vegas, Nuevo México,
citado por Mendoza *et al.*, 1986:211)

La imagen del modelo de mujer está entre la idealización purísima, perfecta e inalcanzable —por lo tanto inexistente— y la más perdida y engañosa mujer —esa con quien parece que los hombres tratan en la realidad cotidiana de sus vidas, según las letras de las canciones. Mientras, ellos son sentimentales, honestos, valientes, muy machos y, por todo ello, según parece, muy mexicanos. No ahondaremos aquí en la relación íntima entre la construcción identitaria nacional y la de género, paralelas y complementarias, que es muy importante, pero sí mencionamos su interés (Fernández Poncela, 2006).

Esta breve aproximación al lenguaje de la canción popular intenta llamar la atención sobre la importancia de la letra en la producción y reproducción de diversos mensajes ordenados en un discurso social que nos rodea y envuelve cotidianamente sin apenas darnos cuenta. Así como se considera *normal* o *natural* la violencia física contra la mujer, también parece aceptarse, aunque de forma inconsciente, la violencia ejercida y reproducida por el lenguaje sexista, que refleja y a la vez construye los hábitos y patrones sociales que imperan en el modelo cultural hegemónico. Las mujeres son animales y hasta el mismo diablo en persona, son traidoras, falsas, infieles y malvadas, no valen nada, sólo merecen desprecio y muerte. El maltrato, control, castigo o domesticación quedan así plenamente justificados y legitimados socialmente.

También se constata una elevada dosis de violencia entre los propios hombres, como en la canción ranchera o el corrido. Los hombres son buenos, sí, pero han de estar a la altura de las expectativas del modelo: tener varias mujeres, despreciar y jugar con la muerte, ser orgullosos, duros, vengativos y violentos, y siempre demostrar que son los que mandan hasta el punto —como en el romance o el corrido— de tener en sus manos la vida o la muerte de la mujer. La violencia de los hombres los lleva no sólo a maltratar y matar mujeres como fruto de su ira, sino a matarse entre ellos o incluso a dejarse morir.

Se trata de una canción popular que generalmente es escrita e interpretada por hombres —aunque hay excepciones—; con un discurso androcéntrico y machista, donde el hombre es el que narra, ordena y da su visión, y la mujer es

un objeto amoroso o sexual, que sólo existe a través de la visión del hombre narrador, sexista por excelencia. Más aún, es en la relación con el amor del hombre que la mujer obtiene un rol, una definición y un lugar en la sociedad, desde esposa y madre hasta puta y perdida.

Las canciones, lejos de ser rechazadas por las mujeres, parecen tener cierto valor terapéutico y tranquilizador, ya que éstas experimentan una forma de afecto y atención que tal vez no reciban en su vida cotidiana (Monsiváis, 1984), quizá como en las telenovelas, de ahí su éxito. Lo emocional y lo cultural se interrelacionan y más allá del violento mensaje tal vez se experimenta cierta liberación tensional-emocional. Para los hombres, representan las señas de identidad de su hombría y la justificación del maltrato hacia la mujer. La música puede ser una suerte de evasión o deflexión de la realidad, tal vez y en su ambigüedad interpretativa, ya que lo importante es la recepción y los sentimientos que evoca; quizá sea un refugio para la emotividad y el amor o el desamor, una suerte de valoración que no se encuentra en otros espacios, aun con toda su polarización aparentemente negativa.

En todo caso, lo que sí parece más claro es la violencia verbal y simbólica hacia las mujeres, y a veces también contra los hombres, inscrita en el imaginario social a través del discurso cultural hegemónico y mediante mensajes prescriptivos cifrados en las letras de las canciones y retransmitidos por los medios de comunicación. Una herencia androcéntrica y sexista que legitima y justifica la subordinación y discriminación femeninas mediante la desvalorización y adjudicación de maldad y la dominación masculina (Bourdieu, 2000). Es un ejemplo, como hay otros, de lo que el lenguaje hace, o más que eso, de lo que representa y significa, y de cómo en este caso colabora con un orden social androcéntrico y sexista.

Pero hay más, las canciones tradicionales y populares infantiles son también importantes. La música en general es un medio educativo, favorece los procesos de desarrollo infantil, además de ser divertida (Bassa *et al.*, 1999; Aquino, 2001-2002). Si partimos de que el lenguaje no es inocuo, podemos afirmar que mediante las letras de las canciones, niñas y niños absorben el mundo que les envuelve (Díaz Roig y Miaja, 1996). Ya ahondamos en apartados anteriores sobre la importancia del lenguaje en la conformación de la identidad de género en la infancia (Sau, 1990; Moreno, 1993; Bengoechea, 2003b; Coates, 2009; Jayme y Sau, 1996).

Una investigación sobre los modelos de ser hombre y mujer y las relaciones de género en las letras de canciones populares infantiles de México y España, arrojó, entre otros, los siguientes resultados: el matrimonio aparece como destino femenino y elección masculina, los hombres son viciosos, las mujeres deben ser virtuosas, y la división sexual del trabajo está claramente dibujada (Fernández Poncela, 2005).

*Arroz con leche
me quiero casar,
con una muchacha
de la sociedad.*

*Que sepa planchar,
también cocinar,
que sepa lo mismo
jugar y cantar...*

*Que sepa barrer,
que sepa trapear,
asear la cocina
bordar y escombrar.*

(“Me quiero casar”, canción de corro, México)

Si bien los hombres son presentados con cierto aire de pensamiento racional y lógico, las mujeres son más bien descritas como emotivas y religiosas. Pero sin lugar a dudas lo más importante es cómo son en concreto unos y otras. Las mujeres son y “deben ser”, pero son mostradas como bellas, maternales, case-ras, hacendosas, trabajadoras, es más, abrumadas por el trabajo doméstico y la crianza infantil, y son en general buenas.

*A ésta no la quiero
por fea y por pelona.
A ésta me la llevaré
por guapa y por hermosa.
Parece una rosa,*

parece un clavel

(“La hoja verde”, canción de corro, España)

Lunes... una niña me platicó

que ella no podía jugar

porque tenía que lavar..

martes... porque tenía que coser...

miércoles... porque tenía que tortear...

jueves... porque tenía que planchar...

viernes... porque tenía que barrer...

sábado... porque tenía que moler...

domingo... porque tenía que rezar...

(“Días de la semana”, canción, México)

Mientras, los hombres son viciosos en términos generales, beben, fuman, son perezosos, se ausentan y son irresponsables.

Soy capitán,

de un barco inglés

y en cada puerto

tengo una mujer.

La rubia es fenomenal.

Y la morena tampoco está mal.

(Soy capitán, canción, España)

Sus patitos

van creciendo y no tienen zapatitos

y su esposo

es un pato sinvergüenza y perezoso

que no da nada para comer

y la patita, ¿pues qué va a hacer?

Cuando le pidan contestará:

¡Coman mosquitos! ¡Cuara cuac cuac!

(“La patita”, canción, Cri-Cri)

*Duérmete niño
que tengo que hacer:
fregar y moler
y ponerme a coser.
(Canción de arrullo, México)*

Sólo una reflexión final que es imposible no hacer. Todo este mundo de relaciones entre hombres y mujeres y modelos de ser, sorprende y contrasta con el mismo tema en la canción de adultos. En esta última, si bien los hombres no sólo no escondían sus vicios, sino que los gritaban a los cuatro vientos y se vanagloriaban de ellos, se presentaban como los buenos. Mientras las mujeres eran casi en automático y de forma generalizada malas, las buenas eran las idealizadas y anheladas, pero las reales eran infieles, traicioneras, muy malas. En la canción popular de adultos/as ellas eran las malvadas y culpables de la desgracia de ellos, y ellos muy, pero muy buenos.

Sin embargo, en la canción infantil sólo hay mujeres trabajadoras y responsables, todas ellas muy buenas. A la infancia se la educa con el modelo ejemplar, se dice que las mujeres “son” y “deben ser” así; las malas ni aparecen; se expone, eso sí, el modelo a seguir.⁹ Y a los hombres se les reconoce sus vicios y se les muestra como irresponsables, pero en el sentido de “así son”, a modo de mensaje de realidad y “resignación” ante la misma; no hay modelo, sólo se muestra “cierta realidad”. Esto llama poderosamente la atención: ellas tienen un modelo que seguir, y ellos son más o menos libres de hacer lo que quieran con sus vidas (Fernández Poncela, 2005).

Si el lenguaje es central en nuestras vidas porque, entre otras cosas, comunica creencias (Van Dijk, 2001a) y es parte de la reproducción social en general —o incluso sirve para su crítica (Morin, 1999; Butler, 2009)—, cómo no van a ser importantes en el desarrollo psicosocial de la infancia las canciones con las que ésta socializa.

Así se evidencia cómo la canción tradicional y popular reproduce cierto orden social y la cultura hegemónica, reiterando estereotipos y creencias, aconsejando

⁹ Quizá se trata de una estrategia inicial de mensajes en las canciones para introyectar un deber ser bondadoso en las niñas, y ya de adultas y al no cumplirlo, se las califica de malas.

comportamientos morales, influyendo en el ánimo, pensamiento y sentimiento de las personas. Su incidencia sería parte de un estudio de mediación y recepción. Aquí dejamos constancia de algunos significados de sus mensajes y la aparente intención del discurso. Un discurso que sí es necesario y funcional para que se siga en la práctica, porque seguramente las mujeres no son tan buenas, obedientes, abnegadas y sumisas, como la propia canción infantil refleja, y es por ello necesario ponerles un alto y amenazarlas en las letras de una canción para personas adultas. Nuevamente los mensajes y sus significados corren por la lengua y se entonan en forma de canción a los cuatro vientos.

Paremiás¹⁰ populares o el lenguaje que silencia¹¹

Si bien hay quien afirma que los refranes se están perdiendo, y en cierto sentido es correcto, no es menos cierto que varios de ellos y en diversos sectores siguen todavía utilizándose, o sus mensajes inundan inconscientemente nuestra psique personal y nuestro imaginario social, y en todo caso, son parte de nuestra herencia cultural. Las paremiás —refranes y frases ingeniosas— consideramos que están vivas en algunos espacios y medios y resuenan en las huellas de la historia. Quien tenga duda sobre su relativa actualidad piense en: “No hay *mail* que por bien no venga”, “No por mucho *megaram* carga *windows* más temprano”. Pero también existen algunos con cierto mensaje en torno a la construcción genérica y sobre las relaciones de género de nueva data, como: “Esposa con *blog* no hace la comida”, “La esposa en el *chat*, el marido en *Pizza Hut*”. Estos últimos, de reciente creación, al parecer no han cambiando el significado del mensaje, pues mantienen bastante intactos los roles de género en cuanto a la división sexual del trabajo.

¹⁰ La paremia es una frase breve, sentenciosa e ingeniosa, que generalmente comporta un consejo moral o una reflexión intelectual, y usualmente también tiene la intención de instruir. La ciencia de la paremiología es el tratado o estudio de refranes y proverbios y otros enunciados sentenciosos (DRAE, 1992; Moliner, 2001).

¹¹ Algunas ideas de este apartado se retoman de trabajos anteriores (Fernández Poncela, 1994a, 1994b, 1996, 2002a, 2011), que pueden ser consultados para ahondar notablemente las pinceladas de información que se presentan en estas páginas.

Para empezar subrayamos una contradicción: diversas obras en torno al lenguaje y las mujeres, mencionan los proverbios o refranes, en muchas ocasiones para subrayar uno de los mensajes comunes en esta narrativa social: la necesidad de silenciar a las mujeres (García Meseguer, 1994; Fernández Poncela, 1994a, 2002a; Tannen, 1996; Jayme y Sau, 1996; Calero, 1999; García Mouton, 2003). En primer lugar, se reconoce que las mujeres hablan, luego se insiste en que hablan demasiado, y finalmente, y esta es una gran contradicción: por medio del lenguaje se las invita al silencio. Sobre el tema, no sólo el refranero, también los medios de comunicación, la literatura o los chistes han nutrido y reproducido los estereotipos de la mujer charlatana, como se ha evidenciado a lo largo de esta investigación. Volveremos más adelante sobre el asunto, pero parecía necesario comentarlo desde el inicio del apartado.¹²

En cuanto a la manera en que trata el refranero popular a las mujeres, son varias las cuestiones que conviene poner de relieve. Para empezar, existe un gran número de refranes dedicados a ellas (Fernández Poncela, 2002a, 2011). La gran mayoría posee un talante negativo, cuando no se expresan claramente en un lenguaje violento y agresivo (Fernández Poncela, 1994a, 1994b, 2002a). Se pueden clasificar en varias categorías: los refranes que muestran los defectos de la mujer (García Meseguer, 1994) o lo que también se ha dado en llamar estereotipos “reales” o “cómo son las mujeres” (Fernández Poncela, 1996, 2002a); los que advierten a la población masculina en torno a la conducta de las mujeres (García Meseguer, 1994; Fernández Poncela, 2002a); aquellos que aconsejan y de paso justifican y legitiman el maltrato y el uso de la fuerza sobre la base de corregirlas y enderezarlas, porque ya se sabe que las mujeres son malas “por naturaleza” (Calero Fernández, 1999; Fernández Poncela, 2002a), además de que se advierte de sus artimañas, particularmente en lo relacionado con la expresión de su sexualidad (Calero Fernández, 1999); asimismo, están los que muestran el prototipo, modelo (Calero Fernández, 1999) o imagen ideales a seguir, también denominado “deber ser” de las mujeres (Fernández Poncela,

¹² Varios textos recogen el chiste de una mujer que pide divorciarse y cuando el juez pregunta por qué, ella responde que porque su esposo hace dos años que no le habla. Al cuestionar el juez al esposo sobre el asunto, él responde: “Porque no quería interrumpirla” (Tannen, 1996).

2002a), con objeto de ser “buenas” y correctas y lograr aceptación social, así como, de paso, adaptarse a las necesidades del orden social en su conjunto y de los hombres, o de algunos, en concreto (Calero Fernández, 1999).

Otra cuestión es que hoy es posible hacer una caracterización de las mujeres según el refranero popular a partir de varios estudios realizados sobre el tema. Por un lado, existen mensajes, como ya se mencionó, que presentan a las mujeres como malvadas “por naturaleza”. Hay los que las critican, juzgan y condenan por charlatanas, mentirosas, indiscretas, irracionales, incoherentes, desordenadas, mudables, contradictorias, peligrosas, iguales a los animales y peores que el demonio. Pero también, al mismo tiempo se las considera poco menos que “un mal necesario” aunque, eso sí, “culpables de todo mal” por lo que “merecen maltrato”. Se justifica y legitima el control, la domesticación y el maltrato, desde el desprecio hasta los golpes físicos (Fernández Poncela, 2000a, 2002b). De otro lado, parecen estar aquellas imágenes ideales de las mujeres como realmente deberían ser, esto es, calladas, discretas, sumisas, obedientes, limpias, caseras, laboriosas, hacendosas y trabajadoras. Aunque de nuevo aparecen ciertas contradicciones o sinsentidos y es que, como dice un refrán, “quién encuentra ese tesoro” (Fernández Poncela, 2002a).

Algunas investigaciones afirman que la población femenina según el refranero popular, posee innumerables defectos y en general se las considera ingratas, parlanchinas, hipócritas, infieles, histéricas y mentirosas (García Meseguer, 1994).

*El lloro de la mujer no es de creer
 Más vale pelear con una fiera que sufrir mujer vocinglera
 Mujeres y guitarras, casi siempre destempladas
 Siete hijos de una madre, cada uno de su padre
 La mujer muy casera, nunca falta de parlera
 Mujer, fraile, rey y gato, cuatro ingratos*

También suelen ser traidoras, mudables, autoritarias o mandonas, codiciosas, descuidadas y sucias (García Meseguer, 1994).

*Amor de mujer y halago de can, no dura si no les dan
 La que a visitarte viene, hace inventario de lo que en tu casa tienes*

*Mujer sin pulgas, sólo hubo una
 Quien tiene mujer, tiene a quién obedecer
 Cuatro caras tiene la luna, y la mujer cuarenta y una*

Con lo cual, en consecuencia, el consejo a la población masculina es cuidarse de ellas y por supuesto controlarlas (García Meseguer, 1994). Así que la violencia física, más allá de la verbal y simbólica que venimos revisando en este libro, está más que justificada y legitimada según la mirada de esta narrativa y discurso social. Violencia en el discurso y los mensajes, violencia en la vida práctica cotidiana mediante golpes o lo que sea necesario en cada circunstancia y lugar, persiguiendo que sean obedientes y que corrijan su comportamiento negativo.

*A la mujer y a la burra, cada día una zurra
 A la mujer y a la carne, mientras chillen, darle
 No hay mejor cuchillada que a la mujer y al fraile dada*

Hay que controlar a las mujeres (Calero Fernández, 1999) porque son indecisas, débiles, cometen errores, carecen de inteligencia y parecen incapaces de hacer lo que se consideraría correcto; son, por así decirlo y como de hecho se menciona al comparárseles con infantes, como menores de edad que precisan la guía del hombre. Las mujeres tachadas de malvadas por naturaleza, como hemos visto a lo largo de esta revisión, son perversas y tienen muchos defectos, por lo que la población masculina se ve poco menos que obligada a encauzarlas mediante el uso de la fuerza. Como también se ha comentado, hay un prototipo ideal según las pretensiones y necesidades masculinas. Aparece éste más que aconsejable, casi como obligatorio, con objeto de que las mujeres sean aceptadas social y culturalmente. Según esto, las mujeres deben ser femininas, bellas, discretas, calladas, hogareñas, piadosas, prudentes, ahorradoras, laboriosas, dulces, adaptables, honestas, fieles, obedientes, en resumen: dóciles (Calero Fernández, 1999).

También se pregona la incompatibilidad entre mujer y poder o toma de decisiones, al desacreditarlas considerándolas incapaces por varias razones: desde la falta de inteligencia hasta el escaso carácter, además de acusarlas de intolerantes y volubles. El hogar es su ámbito por excelencia, único lugar de pertenencia.

También, como en otro momento se apuntó, se previene a los hombres de sus artimañas y de su sexualidad desbordante y pecaminosa. Al parecer se considera que una mujer con deseo y/o sexualmente activa es un verdadero peligro. Por ello, con relación a esta cuestión se penaliza el adulterio femenino, a partir de la vigilancia y la reclusión, no el masculino, que parece estar permitido; entre otras cosas, por supuesto, con objeto de asegurar la legitimidad de la descendencia. Para ello se requiere inducir en las mujeres formas de ser y comportarse no sólo adecuadas, sino incluso modélicas (Calero Fernández, 1999).

Brevemente mostraremos un resumen de aquellos aspectos que consideramos más destacados de los mensajes sobre las mujeres que transporta el refranero en lengua española en varios países de América Latina y en España, según una investigación personal (2002a, 2011).

En primer lugar, advertimos que el trabajo de resumir requiere un importante esfuerzo, pues, como ya se mencionó, las mujeres son quizá el personaje, por así llamarlo, que más ha despertado la creatividad refranística, como la consulta de cualquier refranero puede mostrar. Además, como problemática añadida, tenemos la cuestión, ya mencionada, de la inevitable generalización.

En segundo lugar, sólo se profundizará en cómo dice el refranero que son las mujeres y no mostraremos el “deber ser” o modelo ideal que el refranero se permite recomendar y que es también una manera de violentar a las mujeres, ya que al aconsejarlas que no hablen ni de ellas se hable, que sean sumisas, abnegadas, laboriosas y hacendosas, de paso las anulan y condenan a la invisibilidad, la negación, el encierro, el ostracismo o la sobreexplotación (Fernández Poncela, 1996, 2002a). Mencionamos sólo algunos refranes en este sentido:

La mujer buena, sin fama, ni buena ni mala

La mujer, ni vista ni conocida

La mujer buena, no tiene ojos ni orejas

La que es buena y honrada, en la casa sepultada

La mujer y el sartén, en la cocina están bien

La que es de su casa, lava, limpia, cose, guisa y amasa

Otra cuestión que no abordaremos es la población femenina en sus relaciones de pareja, o no pareja en su caso —doncellas, solteras, esposas, viudas

y putas—, ni en sus roles familiares tanto por vínculos de sangre —madres¹³ e hijas— como en relación con la familia política —madrastras, suegras, nueras y cuñadas— (Fernández Poncela, 1994b, 2002b, 2010a). Reproducimos sólo algunos refranes sobre el tema:

La doncella, la boca muda, los ojos bajos y lista la aguja
Soltera que pasa de treinta, de rabia revienta
La buena esposa, limpia, sana y hacendosa
La viuda llorando, novio va buscando
Mujer que de noche se pasea, es muy puta, vieja o fea
Madre, no hay más que una
Heredad buena es, una hija en la vejez
Madrastra, aun de azúcar amarga
Cuando se está de malas, todo te sale mal, hasta la suegra te pega
Nuera y suegra, gata y perra
Cuñadas buenas, en todo el mundo dos docenas

En tercer lugar, advertimos que también hay violencia contra los hombres —aunque en menor número, pero sí puede llegar a presentar en ocasiones gran dureza— (Fernández Poncela, 2000c, 2002a, 2003a, 2010).

A marido que no da y a cuchillo que no corta, que se pierda poco importa
Los hombres machos pelean, no hablan
El que nace para buey, del cielo le caen las astas

Ahora centrándonos en lo que vamos a desarrollar, esto es, cómo son las mujeres *grosso modo* en el refranero en lengua española, podemos encontrar:¹⁴

Mujeres charlatanas (parlanchinas), mentirosas (engañosas), indiscretas, intrigantes e interesadas:

¹³ No hace falta decir que el único papel social que se considera positivo para la mujer es el de madre, y así lo reflejan las frases, dichos y refranes.

¹⁴ Algunos de los refranes que transcribimos en este apartado ya aparecieron publicados en otros textos (Fernández Poncela, 1996, 2002a, 2009), de manera más amplia y con mayor grado de análisis, interpretación y reflexión.

*Truchas y mujeres, por la boca se pierden
Antes se queda el ruiseñor sin canción que la mujer sin conversación
Ni al perro qué mear ni a la mujer qué hablar, nunca les ha de faltar
La mujer y la mentira nacieron el mismo día
Mujer que no mienta, ¿quién la encuentra?
En cojera de perro y lágrimas de mujer, no hay que creer
Nunca hombre sabio y discreto revela a la mujer un secreto
Dios me dé marido rico, y mejor si es borrico*

Mujeres incoherentes, desordenadas, volubles (mudables, contradictorias, inestables), inseguras y tontas:

*La mujer tiene largo el cabello y corto el entendimiento
Entre el sí y el no de una mujer, no cabe la punta de un alfiler
Febrero y las mujeres, por día diez pareceres
Como se muda la luna, el necio y la mujer se mudan
Mujer, viento y verdura, pronto se mudan*

Mujeres consideradas menores de edad, con necesidad de cuidado, guía y castigo, esto es, infantilizadas y de paso desvalorizadas, juzgadas de inocentes y también inconscientes:

*Niños y mujeres, dan más disgustos que placeres
La mujer y el niño, sólo callan lo que no han sabido
Mujer, niño y loco no guardan secreto de otro*

Mujeres cosificadas o comparadas con lo negativo de las cosas y de la naturaleza; y dentro de todo esto, mujeres como objetos sexuales:

*Mujeres y fortuna, mudables como la luna
Mujeres y manzanas, muchas podridas que parecen sanas
El hombre ha de tener tres cosas codiciadas: su mujer, su caballo y su espada
Mujeres y guitarras, es menester mucho tiempo para tocarlas
A quien tiene escopeta, guitarra, reloj o mujer, nunca le falta un traste
que componer*

*Mala para el metate, pero buena para el petate
Aguacates y mujeres maduran a puros apretones*

Son irracionales, inadecuadas y salvajes como los animales. No sólo se las compara con las características negativas de los fenómenos de la naturaleza y de los objetos, también son contrastadas con los animales, a veces incluso en igualdad de condiciones, y otras, al parecer peores que éstos:

*Gallinas y mujeres, entre cuatro paredes
El buey para que are y la mujer para que guarde
El marrano y la mujer, más vale acertar que escoger
Gatos y mujeres, buenas uñas tienen
De mujer compuesta en función y mula gorda en feria, ten cautela
La mujer en mi país son un mono natural, cuanta moda se presenta
ella la tiene que usar*

Son iguales o más malvadas incluso que el mismo demonio en persona, y no sólo eso, también son señaladas como sus maestras:

*Dijo la mujer al diablo: ¿Te puedo ayudar en algo?
Tres hijas y una madre, cuatro diablos para el padre
La mujer sabe un poco más que Barrabás y Satanás
A ratos, la mujer da lección a los demonios nonatos*

En resumen, son malvadas y peligrosas en general y merecen desconfianza y precaución por una parte, y de otra, maltrato y domesticación; en esta última cuestión igual que los animales, y cierto cuidado, como las cosas; pero eso sí, al parecer, son necesarias:

*Las mujeres son un mal necesario
La mujer, el fuego y los mares son tres males
Las mujeres son la perdición de los hombres
La mujer, como la escopeta, cargada y en un rincón
La mujer en la casa y la pierna quebrada
De la mujer buena te has de guardar y de la mala no fiar*

*No hay más que dos mujeres buenas en el mundo: la primera se ha perdido
y la otra hay que encontrarla
La nuez y la mujer, a golpes se han de vencer
A la mujer y a la cabra, soga larga
A la mujer y a la mula, vara dura
El burro flojo y la mujer mala, apaleados han de ser
La mujer es animal que gusta de castigo
Espuela quiere el bueno y mal caballo; y la mujer mala y buena, palo*

Hay incluso refranes que además de justificar el maltrato y la violencia denigran a las mujeres a grados insospechados:

*¿En qué se parecen la mula y la mujer? En que una buena paliza las hace obedecer
Con la mujer, ojo alerta, mientras no la vieres muerta
La mujer es sólo buena después de muerta
La mujer es el piojo del hombre
La cabeza de la mujer es el varón*

Y para finalizar, las peores mujeres: las que saben y, para colmo, pretenden ser libres.¹⁵ Este es uno de los mensajes importantes que consideramos contiene el refranero en torno a las mujeres, presente en casi todos los países de habla hispana:

Mujer que sabe latín, no encuentra marido ni tiene buen fin

Recordemos que Rosario Castellanos lo utiliza como título para uno de sus libros en el que reflexiona sobre las mujeres y sobre varias mujeres, y entre otras cosas parafraseando a Simone de Beauvoir, afirma el esfuerzo que significa

¹⁵ Es más, en refraneros de otras latitudes y en otros idiomas, también aparece la sabiduría de la mujer puesta en duda. En portugués se dice que educar a una mujer es poner un cuchillo en las manos de un mono; en inglés, que la mujer sabia es doblemente insensata; en algunos lugares de África se afirma que la mujer nunca se hace adulta; en el mundo árabe, que tiene medio cerebro; o como dicen en China, la virtuosa es aquella que de conocimientos carece; y es que la gloria de la mujer, según un refrán portugués, es renunciar al conocimiento.

“hacerse”. Bien, ¿quién no ha pronunciado, escuchado o leído dicho refrán? Aunque fuera en broma o para contradecirlo, o simplemente creyendo firmemente en su mensaje como parte del discurso hegemónico cultural que reina en nuestro imaginario.

Mujer que sabe latín, ni pesca marido, ni tiene buen fin
Mujer que sabe latín, mal fin
Mujer que sabe latín, no la quiero para mí
Mujeres con letras, dos veces necias

Muy diferente de lo que se considera para la población masculina y que encontramos reflejado en otro antiguo refrán peruano, según el cual, el saber latín se apunta no sólo como positivo sino parte del éxito para el triunfo en el caso de los hombres, por supuesto:

Con latín, rocín y florín, se va al mundo hasta el fin

Sobre este refrán aplicado a las mujeres, hay varias versiones que México comparte con otros países latinoamericanos y con España:

Ni mujer que hable latín, ni hombre que hable como gachupín
De hombre caminero y ruin, de mujer que habla latín y de caballo sin rienda,
Dios nos libre y nos defienda
Mula que hace hin y mujer que parla latín, nunca hicieron buen fin
La gallina que canta al martín y la mujer que sabe latín, nunca hacen buen fin
Mujer que sabe latín, rara vez tiene buen fin
Mujer que sepa latín, guárdala para ti

Y es que ya se sabe:

Mujer sin varón y navío sin timón, nada son
Mujer sin varón, ojal sin botón
Las mujeres y las pistolas para funcionar, necesitan hombre
No pongo en duda la inteligencia de tu mujer: mira con quién se casó
Mujeres y libros, siempre mal avenidos

*Mujeres con letras, dos veces necias
La cabeza de la mujer es el varón*

Sin embargo, algo no queda del todo claro y resuelto: ya que si la mujer es tan tonta y tan mala, si es obvio que por sus características parece carecer de conocimiento, sabiduría, inteligencia o posibilidad de aprender y ser educada, para qué se molesta el refranero de forma tan prolífera y dura y en tantos rincones del planeta en seguir insistiendo en que si “sabe latín, tendrá mal fin”.

Si volvemos al sentido del refranero como discurso didáctico-moral (Conca, 1996; *Guía...*, 1996), quizás podamos adelantar algunas respuestas provisionales a modo de reflexiones. Esto es, las mujeres son tontas e incapaces de recibir educación, de poseer conocimiento, de demostrar sabiduría, sin embargo, si lo hacen parece que es todavía peor que ser tontas: tienen un mal fin.

El discurso no tiene escapatoria posible, no hay alternativas, las mujeres no son inteligentes y las que sí lo son acaban mal. ¿Cuál es la intención del refranero, y más que de éste, de las culturas en las cuales se inserta y de las personas que lo comparten? Porque el refranero, como el lenguaje, no es sexista en sí, la que es sexista en todo caso es la sociedad, es el uso del refranero por parte de los seres humanos que conforman la sociedad y utilizan el lenguaje y le dan sentido. Lo que realmente hay, consideramos aquí, es cierto “temor” de los hombres hacia las mujeres (Lipovetsky, 1999; Bourdieu, 2000), porque como dice otro refrán español:

Mujer leída es mujer perdida

O uno ruso:

La sabiduría de la mujer destruye la casa

Y eso tiene que ver con el tema de la inteligencia, el pensamiento y la libertad de acción de las mujeres, cuestión ésta nada aconsejable según el propio refranero que se dice experto en consejos.

*De mujer libre, dios nos libre
La que a solas piensa, no puede pensar cosa buena*

*La mujer dice y hace cuanto le place
Mujeres atrevidas quitan las vidas
Tres cosas hay en la vida que no se pueden cuidar: una cocina sin puertas,
la mujer y el platanar*

Se trata de un “temor” a la inteligencia y la libertad de las mujeres, por eso se las compara con la estupidez de los animales y con la maldad de los demonios, y de paso se las denigra al máximo en los refranes. Además, por supuesto, de ser una narrativa social que justifica el maltrato y la violencia hacia ellas, pues como a niños, locos, ladrones, borrachos o bestias hay que enderezarlas, según sus propias palabras. Para colaborar con la desvalorización de las mujeres y legitimar castigos y golpes, no se queda atrás el refranero, y es increíble la cantidad de expresiones que encontramos en este sentido (Fernández Poncela, 2002a).

Pero repetimos, lo que queremos dejar claro en este texto es que las mujeres son más inteligentes, y seguramente también más libres —de ahí el escarnio del que son objeto en el refranero las mujeres sin pareja: solteras y viudas, por ejemplo— de lo que reconoce y dice el refranero y la sociedad que lo crea y reproduce, compuesta a su vez también por mujeres y hombres. Esta es la explicación, entre intuitiva y lógica, que se nos ocurre. Sólo por su inteligencia y sabiduría tiene sentido que se las descalifique cuando “saben latín” o que se desaconseje que intenten aprenderlo; el propósito es intimidarlas, disuadirlas y desanimarlas. Únicamente siendo libres se puede temer a su libertad, pues en caso contrario mejor ni mencionarla, no sea que se les ocurra. No sobra decir que todo esto está impregnado de la violencia verbal y simbólica que existe en nuestra cultura (Bourdieu, 2000), como hemos reiterado a lo largo de todo el libro.

Además, es obvio que en una construcción social marcada por el androcentrismo —el hombre como medida y centro de todas las cosas— y el sexismo —como desvalorización y menosprecio de todo lo femenino—, la cultura popular se hace eco de dichas cuestiones de forma clara y directa, amplia y profunda. Entre otras cosas, para el control y dominio masculino, el conocimiento e inteligencia femenina sería algo así como una sombra que quizá no todo el mundo puede soportar. Finalmente, como ya dijimos con anterioridad, los refranes ya no son tan importantes ni tan usados, sin embargo, queremos concluir con varias preguntas: ¿sus mensajes y su discurso tampoco están vivos ya? Nuestra sociedad y cultura, nuestra psique personal y el imaginario social en donde habitamos, ¿ya

superaron dichos significados? ¿Realmente existe lo “políticamente correcto”? Y entonces, ¿por qué los estudios de varios países, y México no es una excepción, reflejan la violencia hacia las mujeres, e incluso su incremento?¹⁶

Los dichos, refranes y frases paremiológicas son ideas, creencias, “sabiduría popular”, “enseñanza viva”, “discurso normativo”, “argumentar cotidiano”, “verdades del habla popular”, “resumen práctico de sabiduría popular”, “viejos tópicos retóricos”, según varios autores y alguna autora sostienen o la gente comúnmente considera. Queda claro que se trata de una narrativa social en el discurso oral cotidiano de la comunicación intersubjetiva, y que contiene mensajes con ciertas cosmovisiones y tendencias ideológicas dentro de un discurso inscrito en un modelo hegemónico cultural que llega hasta nuestros días.

Entre las funciones concretas de los refranes en el ámbito de la comunicación están: expresar por medio de su empleo, un discurso normativo, predictivo, práctico, así como didáctico-moral y retórico que describe, evidencia, señala, interpreta, orienta, prescribe, aconseja, recomienda, seduce, coacciona, intimida, transmite experiencias y prescribe, desafía, sanciona, disuade de seguir un comportamiento considerado inapropiado e induce a seguir uno apropiado.¹⁷ Su veracidad no es una condición –los hay de todas clases–, su incidencia tampoco –ya que no es fácil medir su influencia.

Los resultados constituyen en general reflexiones, acciones, sometimientos, reproducciones, pero también, aunque en menor medida, resistencias, subversiones, alternativas, ambivalencias, ambigüedades, pactos y consensos hegemónicos. La agresión y la violencia simbólica y verbal aparecen claramente en palabras, frases, intenciones, mensajes y discurso, como se vio a lo largo de estas

¹⁶ Más allá del debate de si la violencia contra las mujeres se ha incrementado, o lo que aumentó es su visibilización, sensibilización y denuncia.

¹⁷ “Cuando aquel que no piensa él mismo en acciones, estructura la comunicación partiendo de sí, la conduce a la finalidad de la orientación de la acción. Puede querer persuadir a los demás a la acción, o intentar tranquilizar a uno dispuesto a la misma, o disuadirle de su propósito. Da consejos, advierte, incita, estimula, argumenta, pide que se vea el problema de diferente modo. De nuevo hay que pensar dos cosas, a saber, que da su orientación para la acción a un interlocutor, que sabe y está de acuerdo con ello o que intenta persuadir o disuadir a otro para la acción sin que se tematice este propósito de la comunicación y el otro lo adivine” (Schlieben-Lange, 1987:132).

páginas. Se insertan en el discurso social de la realidad cotidiana. El discurso es, sin lugar a dudas, una práctica y un acto social (Van Dijk, 2000), ya lo hemos dicho.

El lenguaje describe y nombra, crea y recrea imaginarios y representaciones sociales. Los refranes explican, describen, también aconsejan o incluso prescriben en su caminar didáctico-moral por la vida. La comunicación está orientada a la acción y hacia la identidad; a persuadir a las demás personas a la acción, tranquilizar a las dispuestas a la misma, o disuadirlas de su proyecto (Schlieben-Lange, 1987). Éstas serían las características clave de la refranística popular. Que lo logre o no ya es otra cosa, el grado en que realmente haya influido o influya en la psique de las personas y en el imaginario colectivo, es también discutible. Pero sin duda algo queda y el inconsciente individual y grupal no es del todo ajeno a este intento. El discurso social hegemónico es sin lugar a dudas un fenómeno violento y agresivo para ciertos grupos sociales, como se dejó claro en estas páginas, y el lenguaje colabora en esto.

Parecias cultas o el lenguaje que desvaloriza¹⁸

Hemos planteado una breve reflexión sobre mensajes discriminatorios enmarcados en el discurso hegemónico de la cultura tradicional y popular, y reproducidos en leyendas, canciones y parecias populares o refranes. Ahora pasamos a una cultura que hay quien califica como elitista o alta cultura, en todo caso se trata de la mirada de escritores, políticos y filósofos —ante otros hombres notables—, sobre las mujeres, y advertiremos que no hay grandes diferencias con lo

¹⁸ Lo que aquí exponemos son unos cuantos ejemplos ilustrativos de cómo ciertos personajes históricos y reconocidos hombres de ciencia, religión, literatura y artes en general, consideran a las mujeres. No se trata de un estudio exhaustivo, de ahí que únicamente se reproduzcan en estas páginas algunas de sus frases célebres sobre el tema. Se trata de personajes renombrados en la historia de la humanidad, cuyo pensamiento es divulgado, de ahí la importancia de sus palabras. Recordemos que este apartado se presenta de manera descontextualizada y sólo con pretensión ilustrativa, a fin de notar que lo inscrito y reproducido en el ámbito de la cultura popular no es una excepción, sino un reflejo de la cultura en su conjunto, más amplia y general.

que los refranes comunican sobre el tema. Quizá las únicas variaciones sean el tono y la forma de expresión, y por supuesto no se trata aquí de creaciones anónimas, pues tienen un autor concreto, “con nombre y apellido”, sin embargo, en cuanto al contenido y la intención, hay más de una coincidencia a juzgar por las obras de compilación revisadas (Echave, 1995; Michaux, 1995; Márquez, 1999; Dosamantes, 2000; Fernández Poncela, 2009).

En primer lugar, al parecer, varios hombres en sus pensamientos o creencias literarias han recogido y reproducido un dicho o refrán, lo han hecho propio, readaptado y vuelto a poner en circulación por el mundo con su sello personal. Otros lo reproducen sin más. En ocasiones, a un refrán conocido y difundido ampliamente y considerado anónimo, se le asigna un autor, quizá sea ciertamente obra suya y luego se ha perdido su origen, o tal vez solamente lo empleó en alguna ocasión, y en realidad se inspiró en la creación popular. Pero también, muchas de las frases no constituyen refranes, más bien se trata de creaciones y ocurrencias de los considerados *genios* de la creación, luminarias y conductores terrenales y espirituales de la humanidad en general; claro está, su influencia no es total, pero su posición pública es digna de señalarse.

Las mujeres parecen ser fuente y objeto de inspiración para el discurso hegemónico, ahora desde la cultura de élite de artistas, letrados, religiosos, filósofos, científicos, políticos y novelistas, patente en sus ideas, obras artísticas, ensayísticas o literarias, simples sermones, discursos o declaraciones espontáneas. Y como ocurría con los refranes populares, no es exagerado afirmar que hay un sinnúmero de frases a ellas dedicadas, y como en aquéllos, la mayoría es de carácter marcadamente negativo, desfavorable, desvalorizador, despreciativo, burlesco e incluso hay algunas muy violentas.

Sorprende sobremanera la cantidad y la profundidad de mensajes desfavorables, irrespetuosos e iracundos que mediante el lenguaje han creado y recreado estas *autoridades* de las letras y el pensamiento, sobre las mujeres en general. Hay muchos hombres encumbrados que formularon declaraciones célebres, por denominarlas de algún modo, sobre la mujer o las mujeres. Como en el caso del refranero, también el esfuerzo ha sido grande a la hora de elegir, por su abundancia; sin embargo, somos conscientes de que es una selección y que puede haber muchas, si bien presumimos que tendrían los mismos o similares resultados tendenciales en cuanto al mensaje y discurso se refiere. Una advertencia: no hemos seleccionado frases en este mismo sentido provenientes de boca o pluma

femeninas, o dedicadas a los hombres, pero las hay, aunque en número menor y con menos intensidad en cuanto a grado de violencia (Feixas, 1995).¹⁹

Desde los personajes históricos de la Biblia, los clásicos greco-latinos, pasando por los distintos periodos históricos de la humanidad, hasta los autores contemporáneos de diversos países, existe un amplio panorama sobre la mirada masculina *culta* acerca de la mujer en particular o la población femenina en su conjunto.

Por supuesto, hay algunas oraciones que apuntan hacia el ideal de mujer y, como decíamos para los refranes, también la violentan de alguna manera; sin embargo, esto no lo desarrollaremos aquí, sólo una pequeña muestra:

La verdadera hermosura y la gala más preciosa de la mujer es el hablar escaso,
Demócrito

*Para mí la mujer ideal es la mujer como las de antaño, sufrida, que sirve
a los hombres en la mesa, no se sienta nunca con ellos y no habla,* Jacques Chirac

Las mujeres son charlatanas, mentirosas y engañan, además de ser indiscretas, intrigantes y también interesadas, todo ello similar a la perspectiva refranística anteriormente vista:

Dios creó al hombre antes que a la mujer para que tuviera tiempo de decir algo,
Jean Rigaux

*Hay mil maneras para hacer hablar a las mujeres, pero ni una sola para hacerlas
callar,* Guillaume Bouchet

Por bien que hable una mujer, le está mejor callar, Plauto

¹⁹ No podemos resistir algunas citas: “Bendito sea el hombre que, no teniendo nada que decir, se abstiene de demostrar ese hecho con palabras” (George Eliot). “Si las mujeres son mejores que los hombres, no lo sé. Sí sé que peores, desde luego, no lo son” (Golda Meir). “En cuanto se concede a la mujer la igualdad con el hombre, se vuelve superior a él” (Margaret Thatcher).

La mujer pertenece a una raza ligera, impúdica, orgullosa, disoluta, vengativa, testadura, ociosa, parlanchina y mal hablada, T. Agrippa D'Aubigne

La gracia de la mujer es engañosa, y su bondad no es más que astucia, Salomón

Temed el amor de las mujeres más que el odio de los hombres, Sócrates

Confía tu barca a los vientos, pero no fíes tu corazón a las hermosas, porque las olas son menos pérfidas que las promesas de una mujer, Cicerón

Aceite y agua —la mujer y el secreto— son cosas enemigas, E. Bulwer Lytton

Si quieres que tu mujer escuche lo que dices, díselo a otra mujer, Jules Renard

Las mujeres son el alma de todas las intrigas, Napoleón Bonaparte

Los móviles de la mujer son tres: el interés, el placer y la vanidad, Diderot

Lo que más gusta a las mujeres son los pequeños detalles de los hombres, tales como un cochecito, un brillantito, una finquita de recreo y otras menudencias, Pearl S. Buck

La mujer adora al hombre igual que el hombre adora a Dios: pidiéndole todos los días algo, Enrique Jardiel Poncela

Las mujeres no son más que órganos genitales articulados y dotados de la facultad de gastar todo el dinero del hombre, William Faulkner

Las mujeres son también volubles, mudables, contradictorias, inestables y por ello parecen inseguras y tontas, igual que en las paremias populares:

La mujer es siempre voluble y mudable, Virgilio

Siempre voluble como una hoja movida por el viento, Boccaccio

Las mujeres son como las veletas, sólo se quedan quietas cuando se oxidan, Voltaire

*La cabeza de una mujer es como una veleta en lo alto de una casa,
que gira al primer viento, Molière*

*La mujer cambia con frecuencia; es un loco quien confía en ella. La mujer no es,
a veces, sino una pluma a merced del viento, Victor Hugo*

*Pronto está explicado el carácter de las mujeres: queréis algo, ellas no lo quieren;
no lo queréis, ellas lo quieren, Terencio*

*Todas las mujeres son... mujeres. Y cuando digo mujeres, hablo de un sexo
tan frágil, tan variable, tan mudable, tan inconstante e imperfecto, que me parece
que la natura... perdió momentáneamente el buen sentido, de que se sirvió al crear
todas las cosas, cuando hizo a la mujer, Rabelais*

*La mujer, de su natural, es movediza y liviana, y sin constancia en su ser,
Fray Luis de León*

*Entre el sí y el no de una mujer, no me atrevería yo a poner una punta de alfiler,
Cervantes*

*He aquí la gran incógnita que no he podido resolver, a pesar de mis treinta años
de investigaciones sobre el alma femenina: "¿Qué es lo que quiere la mujer?", Sig-
mund Freud*

*Las mujeres son sorprendentes: o no piensan en nada o piensan en otra cosa, Alexan-
dre Dumas*

*La mujer es siempre mujer, es decir, una loca, sea cual sea la máscara
tras la cual se esconda, Erasmo de Rotterdam*

*No hay ninguna mujer genial. Las mujeres son un sexo decorativo.
Nunca tienen nada que decir, pero lo dicen de una manera encantadora,
Oscar Wilde*

Por encima de todo detesto a las mujeres que se creen con el derecho a ser feas porque son inteligentes. Afortunadamente, nunca me he encontrado con una mujer inteligente,
Boris Vian

Son consideradas menores de edad, con necesidad de cuidado, guía y castigo, esto es, son infantilizadas y de paso desvalorizadas, juzgadas como inocentes y también inconscientes:

La mujer representa una especie de capa intermedia entre el niño y el hombre,
Schopenhauer

Desde la edad de los seis años, la mujer no crece más que en dimensiones,
Severo Catalina

Son cosificadas o comparadas con lo negativo de las cosas y de la naturaleza; y dentro de todo esto, son también objetos sexuales:

La mujer es la píldora amarga de la naturaleza y el arte se ha complacido en dorarla para que el hombre la trague más fácilmente, S. Ramón y Cajal

Algunas mujeres, más que tales, parecen un mueble; mas no precisamente una cómoda, sino todo lo contrario, Aldous Huxley

Algunas mujeres son como los autos, a la vejez es cuando más se pintan,
Jardiel Poncela

La mujer es como el gruyère: sin sus agujeros no sería nada, Bernard Emmanuel

Toda mujer tiene su fortuna entre las piernas, Honoré de Balzac

Las mujeres son instrumentos intercambiables de un placer siempre idéntico,
Marcel Proust

Son irracionales, inadecuadas y salvajes como los animales, testarudas y torpes como éstos, o malvadas igual que algunos. Como se ha visto, se las compara

con los fenómenos de la naturaleza y con los objetos; además, con los animales por cualquier característica, siempre de carácter peyorativo, denigrante y, por supuesto, violento. Todo ello, repetimos, en el mismo sentido que el refranero.

La mujer se parece a la pantera. En las aves, la perdiz es la análoga de la mujer; en los reptiles, la víbora, Aristóteles

Es la mujer la puerta del demonio, el camino a la iniquidad, el dardo del escorpión, una peligrosa especie, san Jerónimo

La mujer es una mala borrica, una horrible tenia que tiene su asiento en el corazón del hombre; hija de la mentira, centinela avanzado del infierno, que ha arrojado a Adán del Paraíso, san Juan de Damas

En toda mujer hay una zorra lista para saltar, Henry de Montherlant

La mujer es un animal débil y enfermo, por naturaleza, Abate Galiani

Mira, amigo, que la mujer es animal imperfecto, y que no se le han de poner embarazos donde tropiece y caiga, sino quitárselos, y despejarle el camino de cualquier inconveniente, para que sin pesadumbre corra ligera a alcanzar la perfección que le falta, que consiste en ser virtuosa, Cervantes

La mujer es un vulgar animal del que el hombre se ha forjado un ideal demasiado bello, Gustave Flaubert

La mujer es, reconozcámoslo, un animal inepto y estúpido, aunque agradable y gracioso, Erasmo de Rotterdam

La mujer es superior al hombre considerada en sí misma, pero inferior al perro como compañera del hombre, Jacinto Benavente

Las mujeres me causan el mismo efecto que los elefantes: me gusta mirarlas pero no querría ninguna en mi casa, W.C. Fields

Las mujeres son también contrastadas con el diablo en persona, tan malas o más que él. Al respecto hay un claro componente religioso, ya que muchos santos se expresan en ese tenor:

Las mujeres son demonios que nos hacen entrar en el infierno por las puertas del paraíso, san Cipriano

Cuando veáis una mujer, creed que tenéis delante, no un ser humano, no una bestia feroz, sino el diablo en persona. Su voz es el silbido de la serpiente, san Antonio

Ángel: la mujer soñada. Demonio: la mujer que se tiene, A. Decourcelle

Es mejor ser esclavo del demonio que de una mujer, P. Massinger

Dios creó en la mujer los ojos, las mejillas, los labios y todas las demás cosas dulces y amables; pero no se quiso molestar en cuanto al cerebro y dejó que lo hiciera el diablo, F. Pananti

Puesto que son malvadas y peligrosas, se ha de desconfiar de ellas por precaución, y de paso se justifica la violencia y el maltrato, aquí no sólo verbal o simbólico (Bourdieu, 2000), como hemos visto a lo largo de esta obra, sino el físico: los golpes para domesticarlas, para hacerlas entender o por lo menos obedecer, como los animales. Pero eso sí, al parecer, son necesarias, como lo afirman también los refranes:

Entre mil hombres he encontrado uno bueno; entre todas las mujeres, ni una, Salomón

La mujer es lo más corruptor y lo más corruptible que hay en el mundo, Confucio

A los hombres, cada pasión les impele a una mala obra; pero a las mujeres una sola pasión las lleva a todas las maldades, Tulio

Una mujer sin tacha es más rara que el ave fénix, san Jerónimo

La mujer es la causa del mal, el autor del pecado, la losa de la tumba, la puerta del infierno, la fatalidad de nuestras miserias, san Juan Crisóstomo

En la venganza, como en el amor, la mujer es más bárbara que el hombre, Nietzsche

La mujer es una criatura encantadora, que se quita el corazón con la misma facilidad que un guante, Honoré de Balzac

Si la mujer fuera buena, Dios tendría una, Sacha Guitry

Si golpeas a una mujer con una flor, escoge una rosa, tiene espinas, Henri de Régnier

La mujer es el peor de los males, Eurípides

Los dioses nos han dado remedios contra el veneno de la serpiente; pero no existe remedio contra una mujer mala: es más nociva que la úbora o que el mismo fuego, Eurípides

La mujer es un mal necesario, Aulo Gelio

Se habla incluso en términos muy duros:

La mujer es un hermoso defecto de la naturaleza, Milton

La mujer es un hombre imperfecto, Filón de Alejandría

De la mujer puede decirse que es un hombre inferior, Aristóteles

El hombre es un cerebro, la mujer una matriz, Jules Michelet

*Hombre, tú eres el dueño, la mujer tu esclava, Dios lo ha querido así...
Vuestras mujeres son vuestras sirvientas y vosotros, sus dueños,
san Agustín*

Las peores mujeres, las que saben, son objeto de burla mordaz y despiadada, todo igual o muy parecido al mensaje presente en el refranero popular. Los paralelismos y entrecruzamientos entre ambas narrativas son más que usuales, una reiteración permanente:

Una mujer letrada será soltera toda la vida, mientras haya hombres sensatos en la Tierra, Jean Jacques Rousseau

La mujer que se dedica a escribir aumenta el número de libros, y disminuye el de las mujeres, A. Karr

Una mujer que piensa es tan estúpida como un hombre que se da colorete, G.E. Lessing

Cuando hablan de una mujer cultivada, yo me la imagino con una escarola entre las piernas y perejil en las orejas, Sacha Guitry

Ya que la mujer reivindica sus derechos, concedámosle sólo uno: el de complacernos, Guy de Maupassant

Hay que mejorar la condición femenina. Las cocinas son demasiado pequeñas, los fregaderos demasiado bajos y el mango de las cacerolas está mal aislado, Georges Wolinski

Insistimos en que quizá hoy esta imagen de agresión verbal y simbólica hacia estos grupos sociales no es tan bien vista, ni mucho menos es considerada políticamente correcta por algunos sectores; tal vez se piensa pero no se dice. Además, seguramente el imaginario social y las representaciones mentales de la gente no permanecen tan directamente anclados en estos viejos mensajes y su correspondiente imaginario social. Pensamientos, conductas y sentimientos están, o eso esperamos, cada vez más alejados y ajenos a este aparentemente viejo discurso. Sin embargo, este es sin duda nuestro pasado cultural y psicológico, las huellas de nuestro caminar como cultura, si bien algunos grupos aún reproducen este viejo discurso y para ellos está vigente.

Reiteramos la importancia de la palabra, mensajes y discurso; en cuanto a los refranes, su popularidad y extensión, así como su presentación simple, ayudan a recordarlos y repetirlos; y en este caso particular se suma el peso de quien pronuncia la frase. Se trata de líderes políticos o religiosos, artistas y literatos, personajes históricos reconocidos y con cierta autoridad y poder para la difusión de sus ideas.

La sociedad posee una especie de macrodiscurso hegemónico, en donde se insertan diversas narrativas, con distintos niveles y en ambientes quizá diferentes, pero todas coinciden en cuanto a los mensajes sexistas y androcéntricos. Se trata de un discurso que atraviesa siglos, regiones, clases, culturas y una gran diversidad social, tanto a hombres como a mujeres. Un discurso omnipotente y omnipresente, pero que tiene grietas y rupturas, pues creemos que hoy en día está en proceso de cambio, o por lo menos eso deseamos.

El verdadero problema del uso sexista del lenguaje es lo profundamente arraigado que está en nuestro imaginario social y en nuestra conducta cotidiana. Pensamiento y lenguaje van intrínsecamente unidos y lo que se nombra o deja de nombrarse, en el fondo se piensa o deja de pensarse. Por ello, la reivindicación de un uso no sexista del lenguaje sólo tendrá éxito si va acompañada de una sensibilización o concienciación integral donde compense hacer un esfuerzo inicial por pensar dos veces lo que se dice y comunica, para que, posteriormente, el pensamiento inclusivo e igualitario se acabe traduciendo en el lenguaje no sexista de forma más automatizada (*El cambio lingüístico...*, 2009:25).

Los chistes, ¿el lenguaje que equipara y libera?

Y así llegamos a los chistes. Se trata de un género considerado no narrativo pero sí con mensaje y con intención de hacer reír a quien los escuche o lea. Humor verbal, anécdotas contadas de forma inteligente que mitigan el sufrimiento o aligeran la vida (Berger, 1999). El chiste se puede considerar un momento catártico, una explosión emotiva, más allá de sus orígenes y sus intenciones conscientes o inconscientes, así como sus funciones diversas.

Varios son los *tipos de chistes*. Uno de ellos proviene de lo que se puede denominar *humor benigno*, el más usual, el que proporciona placer y distensión,

reconforta el fluir de la existencia cotidiana, es inofensivo. Pero también existe el denigratorio, la utilización de la agresión mediante lo cómico —un grupo, una institución, una creencia—, como la malicia etnocéntrica dirigida a ciertos grupos concretos. La risa utilizada como arma (Bergson, 2008), que humilla y denigra. Son los chistes tendenciosos de los que habla Freud (2008). Aquí entrarían los chistes discriminatorios, violentos y agresivos hacia hombres o hacia mujeres, los popularmente llamados *chistes machistas o misóginos* y los mal denominados *chistes feministas*, y que sería positivo y recomendable empezar a denominar simplemente *chistes sexistas*, pues son ofensivos, burlescos, maliciosos y en general muestran una caracterología negativa de cada sexo. Un modo concreto, como veremos, de guerra intergenérica o batalla de sexos, una esgrima verbal sin vencedores ni vencidos, donde todo el mundo pierde, o quizá debemos pensar que gana también, como veremos más adelante.

Como curiosidad importante: si bien en las otras narrativas populares hay algunos mensajes violentos hacia los hombres, el común denominador es la mayoritaria y rotunda agresión hacia el sexo femenino. Sin embargo, los chistes que son también expresión popular rompen dicha tendencia. Aquí, los hombres son objeto de cuestionamiento, burla y humillación, en la misma cantidad y con similar grado de agresión y dureza que los chistes dedicados a denigrar a las mujeres. ¿Venganza histórica? ¿Equidad agresiva? En todo caso, equidad en el sexismo y violencia lingüísticos.

Los chistes y la risa entrañan ambigüedad, ya que alivian tensiones físicas, culturales, sociales y afectivas, pero también producen o fomentan miedos y conductas etnocéntricas y destructivas a partir de sus mensajes, toda vez que calman y alegran de forma interrelacional y compartida. Triunfa el placer instantáneo; se descargan resentimientos; se desvía agresividad; explota la risa; se libera tensión corporal, física, energética y emocional; además se puede recargar tensión cerebral, social y cultural, como veremos a continuación.

¿Por qué chistes contra mujeres? Igual que los hay contra judíos, negros, otras nacionalidades o religiones, siempre son los/as otros/as, los/as diferentes, y la burla hacia ellos/as lo que nos causa risa, en este caso, *las otras*, en plural y género gramatical femenino. Se trata de chistes que se han calificado o conceptualizado de *machistas o misóginos* y que conforman un discurso de desvalorización de todas las maneras posibles hacia las mujeres. En fechas recientes han aparecido y rápidamente proliferado los mal llamados *chistes feministas* —el feminismo

implica la equidad en derechos y oportunidades—, pero en este caso con mensajes despreciativos hacia la población masculina en general. En la actualidad es probable que exista un número similar de chistes sobre uno y otro sexo, y dependiendo de los espacios y los grupos sociales y sus circunstancias se relatan más unos que otros, o causan más gracia y son más aplaudidos y bendecidos con sonrisas cómplices o abiertas carcajadas.

Presentamos algunos chistes de México, Argentina y España, principalmente, que con seguridad comparten otros países de habla hispana. Los reagrupamos en la medida de lo posible por temas, observando que muchos de ellos coinciden para ambos sexos; otros, sin embargo, como los referentes al trabajo doméstico, sólo están dirigidos a las mujeres, así como los relativos a su supuesta torpeza; mientras la población masculina tiene otras problemáticas como el infantilismo o la incapacidad de preguntar con objeto de orientarse. También revisaremos varios en torno a las relaciones de pareja, noviazgo, matrimonio y divorcio, principalmente.

Seguimos reproduciendo estereotipos que, al margen de su relación más o menos cercana a la realidad y su utilidad cognitiva, son también portadores de significado con la carga de un gran sexismo. Por supuesto, muchos chistes tienen más de un sentido, y en ocasiones agreden indirectamente más a quien en principio ataca que a la persona aparentemente agredida; sin embargo, no vamos a profundizar en este asunto.

—¿Qué hubiese sucedido si en vez de ser tres reyes magos hubiesen sido tres reinas magas?

—No se hubiesen perdido... hubiesen preguntado por el camino. Hubiesen llegado puntualmente. Hubiesen ayudado en el parto. Hubiesen limpiado el establo. Hubiesen traído regalos “útiles” y también algo para comer. ¡¡¡Peero!!!, mira lo que hubiese pasado... inmediatamente después de partir... ¿Te fijaste en las sandalias que usaba María, con esa túnica? ¿Cómo se aguantan a todos esos animales en una casa? Me pregunto si me van a devolver el envase que les presté... Dicen que José está sin trabajo... El burro se ve bastante acabado... El bebé no se parece en nada a José.

¿Por qué Dios creó a la mujer bella y tonta? Bellas para que los hombres puedan amarlas y tontas para que ellas puedan amar a los hombres.

Deseamos subrayar la existencia de cierta acción terapéutica del chiste estereotipado y tendencioso u hostil, claro que habría que definir para quién: el o la que lo cuenta, quien escucha, la tercera persona aludida, la sociedad en su conjunto, todo ello tan complejo que desborda las intenciones de este libro. Sin embargo, no deja de rondarnos la hipótesis que queremos probar en el apartado de esta obra. Los chistes sexistas reproducen discriminación, violencia y agresión, toda vez que transitan y liberan tensiones sociales, emocionales y culturales de las relaciones conflictivas intergenéricas que tienen lugar en la vida cotidiana y en nuestros días. Además de que son una oportunidad para asomarnos a la investigación de la realidad social. Pero algo mucho más importante: constituyen una válvula de escape al conflicto y la violencia de y en las relaciones intergenéricas, una violencia que se narra en el mensaje de la expresión y que con ésta misma se hace discurso en acción para, creemos, lograr una suerte de re-equilibrio emocional y cultural al salir y soltarse.

Chistes discriminatorios y violentos hacia las mujeres

Nuevas tecnologías:

¿Cómo sabes qué computadora estaba usando una mujer? Por el corrector en la pantalla.

¿En qué se parecen las mujeres a las computadoras? En que hay que invertir mucho para tener algo más o menos decente.

Inteligencia:

¿Cómo sabes que una mujer dirá algo inteligente? Porque empieza la frase diciendo: "Escuché a un hombre decir..."

¿Cómo se llama a la mujer con medio cerebro? Prodigio.

¿Por qué la Estatua de la Libertad es mujer? Porque los ingenieros necesitaban una cabeza hueca para el mirador.

“Papá”, pregunta la nena, “¿por qué los muñecos de nieve son siempre hombres?” “No sé si lo vas a entender. Lo que pasa es que es imposible hacer un muñeco de nieve con la cabeza hueca.”

¿Por qué las rubias tienen la cara llena de agujeros? Por comer con tenedor.

¿Por qué las mujeres sonrían siempre después de una tormenta con relámpagos? Porque creen que las han estado fotografiando.

¿Qué hace una mujer dando manotazos en el aire? Reuniendo sus pensamientos.

¿Por qué la mujer tiene un sexto sentido? Porque los otros cinco no le sirven para nada.

Belleza:

Un escultor decía: “Para esculpir a la mujer perfecta, voy a tomar los brazos de Sofía Loren, el rostro de Brigitte Bardot, el busto de Gina Lollobrigida y las piernas de Farrah Fawcett”. Uno del público exclamó: “Yo me conformo con lo que vaya sobrando”.

Dos amigos van juntos por la calle, y dice uno: “¡Qué guapa es la mujer que viene detrás!” “¿Cómo puedes saberlo si no la has mirado?” “Me basta con las miradas que le echan los hombres que vienen de frente.”

El jefe revisa una carta que acaba de escribir la secretaria. “Tendrá que borrar algunas palabras, señorita.” “¿Cuáles, señor?” “La verdad es que cuando le dije que sus ojos eran muy bonitos, no era para que se lo dijera al cliente.”

Sexo:

¿Cuál es la diferencia entre una gelatina y una frígida? La gelatina se mueve cuando te la comes.

¿En qué se parecen una mujer y una sartén? En que hay que calentarla antes de echarle la carne.

¿En qué se parece una mujer a un fósforo? En que sólo hay que calentarla un poquito para que pierda la cabeza.

¿Por qué tienen piernas las mujeres? Para ir de la recámara a la cocina.

Trabajo doméstico:

Si un hombre y una mujer se tiran del tejado, ¿quién llegará primero al suelo? El hombre porque la mujer bajará limpiando los cristales.

¿Qué es una mujer? El motor de una escoba.

¿Cómo darle a la mujer más libertad? Ampliándole la cocina.

¿Qué hay que hacer para ampliar aún más la libertad de una mujer? Enchufar la plancha a un alargue.

¿Cómo ayudas a una mujer a limpiar la casa? Levantando los pies cuando pasa la aspiradora.

¿Cuál es el mejor nombre para una mujer? Dora. Como en la lavadora, limpiadora, secadora...

¿Qué hace una mujer fuera de la cocina? Turismo.

¿Por qué las mujeres no van a la luna? Porque todavía no hay nada que fregar.

Animales:

¿En qué se diferencia una mujer de un caballo? En la mirada noble e inteligente del caballo.

¿Por qué se casan los hombres? Porque las cabras no lavan los platos.

¿Por qué una mujer puede comer carne de vaca loca sin que le pase nada?
Porque afecta al cerebro.

¿En qué se parece la mujer al pescado? En que la cabeza es la parte que no es útil.

Torpezas:

¿Cómo se llama la modalidad de tenis en la que en cada lado de la pista hay una mujer y un hombre? Individual masculino con obstáculos.

¿Qué hace una mujer después de estacionar? Camina hacia la vereda.

¿Por qué el alcohol tiene células femeninas? Porque cuando alguien se emborracha, conduce mal y no deja de decir tonterías.

A un hombre le robaron la tarjeta de crédito, pero no hizo la denuncia porque el ladrón gastaba menos que su esposa.

Violencia:

Un hombre llega a casa a la hora de la comida. La mujer le pregunta: “¿Te sirvo?”, y él responde: “A veces”.

¿En qué se parece una mujer a una baldosa? En que cuanto más fuerte le pegues al principio, más la podés pisar después.

Dos amigos estaban hablando sobre los cumpleaños de sus esposas. Uno le dijo al otro: “Para el cumpleaños de mi esposa le regalé un collar. ¿Y vos?” “No, yo todavía la dejo suelta.”

Tras este breve repaso temático de algunos chistes, consideramos que una imagen, o en este caso un chiste, vale más que mil palabras. No obstante, añadiremos algunos comentarios al respecto. La burla hiriente hacia las mujeres,

el carácter discriminatorio del mensaje y la intención agresiva en ocasiones es perceptible en prácticamente todos los juegos de palabras. Es decir, semánticamente la violencia en mayor o menor grado, desde el comentario gracioso a la descalificación más rotunda, está presente en todo momento. Cuestiones como la comparación con los animales nos recuerdan algunos refranes, otras veces se trata de nuevos puntos pero con el viejo tratamiento de discriminación, insulto e incluso agresión.

Chistes discriminatorios y violentos hacia los hombres

Nuevas tecnologías:

¿En qué se parece un hombre a una computadora? En que piensa y hace todo, pero si no lo programas, no hace nada.

¿En qué se parece un hombre al Windows? En que cada vez que sale, parece que lo incluye todo, pero al final siempre aparece una versión que lo reemplaza.

Inteligencia:

¿Por qué los hombres son como ovnis? Porque no saben de dónde vienen, cuál es su misión, ni cuánto tiempo van a quedarse.

¿Qué tienen en común los ovnis y los hombres inteligentes? Que todo el mundo habla de ellos pero nadie los ha visto.

¿En qué se parecen los dinosaurios a los hombres inteligentes? En que los dos ya se extinguieron.

—Querido, ¿sabías que una encuesta demostró que las mujeres saben más que los hombres?

—No lo sabía.

—¡Viste!

¿Por qué los hombres tienen la conciencia limpia? Porque no la han usado nunca.

¿Por qué los hombres silban mejor que las mujeres? Porque tienen un cerebro de pájaro.

¿Qué es un estudio doble ciego? Dos hombres leyendo las instrucciones de la lavadora.

Sexo:

¿En qué se parecen los hombres a las telenovelas? En que justo cuando las cosas empiezan a ponerse interesantes, el episodio se acaba.

¿En qué se parece un hombre a una *pizza*? En que lo llamas por teléfono y a los 20 minutos lo tienes caliente en la puerta.

¿Qué tienen en común: los aniversarios de boda, un baño público y el punto G? Que los hombres no aciertan con ninguno.

¿Cómo vuelves loco a un hombre en la cama? Escondiéndole el control remoto a la hora del partido.

¿En qué se parecen los hombres a los enterradores? En que están interesados sólo en tu cuerpo.

Dios llama a Adán y le dice: "Tengo una buena noticia y una mala". "La buena primero", contesta Adán. Dios responde: "Te voy a hacer dos regalos, un cerebro y un pene". "Fantástico, ¿y la mala?" "No tienes suficiente sangre para hacer funcionar los dos al mismo tiempo."

Animales:

¿Qué hubiera hecho la mujer sin el hombre? Hubiera domesticado otro animal.

¿Por qué las mujeres les ponen cuernos a los hombres? Porque un hombre sin cuernos es un animal muy indefenso.

¿En qué se parecen los hombres a los delfines? En que dicen que son inteligentes pero nadie lo ha demostrado aún.

¿En qué se parecen los hombres a los caracoles? En que tienen cuernos, babean y encima se arrastran. Y por si fuera poco, creen que la casa es suya.

No preguntan para orientarse:

¿Por qué las tribus de Israel tardaron tanto en cruzar el desierto? Porque los hombres no se detuvieron a preguntar la dirección.

¿Por qué hacen falta millones de espermatozoides para fertilizar un solo óvulo? Porque los espermatozoides son masculinos y se niegan a preguntar cuál es el camino.

Infantilismo hacia los hombres:

¿Por qué el psicoanálisis es más breve para la mujer que para el hombre? Porque cuando hay que hablar de la infancia, los hombres todavía están allí.

¿Por qué los hombres no llegan a la menopausia? Porque se quedan en la adolescencia.

¿Por qué los hombres son como niños prodigio? Porque a los cinco años tienen la misma inteligencia que a los 50.

Violencia:

Si pudimos enviar un hombre a la luna, ¿por qué no enviarlos a todos?

Mención especial merecen estos relatos chistosos, a los cuales nuestra sociedad no está tan habituada; mensajes sexistas discriminatorios y violentos,

ahora dirigidos a los hombres como blanco. Si bien existe alguna letra de canción, e incluso intérprete, crítica y dura hacia los hombres (Fernández Poncela, 2002b), como también algún refrán en el mismo sentido (Fernández Poncela, 2010b), en todo caso no son comparables con la cantidad de chistes, incluso con la dureza en el significado del mensaje: una agresividad quizás inusitada hasta la fecha y por ello también, aparentemente y en parte, sorprendente.

Y para finalizar este subapartado, un último chiste que tiene que ver con el mundo de la política:

En una ocasión el presidente de los Estados Unidos Barack Obama salió a cenar con su esposa, Michelle. Decidieron ir a un restaurante de la ciudad. Estando sentados a la mesa, el propietario se les acercó y solicitó a los guardaespaldas le permitieran saludar a la esposa del presidente, lo cual pudo hacer sin problemas. Al retirarse, Obama le preguntó a su esposa sobre el interés de dicho sujeto por saludarla, y ella respondió que en su juventud ese hombre había estado enamorado de ella. El presidente le dijo: “¡Ah, eso quiere decir que si tú te hubieras casado con él, hoy serías la dueña de este restaurante!” Y Michelle refutó: “No, cariño. Si yo me hubiera casado con él, ¡él sería hoy el presidente de los Estados Unidos!”

Curiosa o no tan curiosamente, este mismo chiste se aplicó a Hillary Rodham Clinton y a su marido, Bill Clinton, en el tiempo que él fue presidente de los Estados Unidos, con la diferencia de que el chiste ocurría en una gasolinera de su estado natal, Arkansas.

Chistes intercambiables

Llama la atención que a veces un mismo chiste sea usado indistintamente para un hombre o para una mujer, esto es, que resulte intercambiable. Igual mensaje para ambos sexos, en parte quizá por la coincidencia en la crítica sobre el mismo tema hacia ambos, en cierto modo también por la supuesta equidad entre los géneros, en parte porque parece que ya estamos en un momento donde muchas cosas son en apariencia indistintas, o simplemente se trata de una respuesta vengativa, una suerte de guerra de sexos, como decíamos. Y si, por ejemplo, las narrativas tradicionales insistían en la inteligencia, valor y fuerza masculinos, y

en la debilidad y tontería femeninas, ahora esto ya no parece tan claro. La flexibilidad frente a la fijación, la disolución o matización de roles y estereotipos; y no es que se diluyan, sino que se hacen extensivos al otro sexo y se comparten, flexibilizan e intercambian. Los chistes siguientes tienen la versión inversa, esto es, pueden dedicarse al otro sexo, a modo de batalla intergenérica, eso sí, chistosita, por denominarla o calificarla de alguna manera. Aquí sólo traemos una de las versiones, pues la otra es sencilla de imaginar.

¿Cómo elegirías a las tres mujeres más tontas del mundo? Al azar.

¿Qué hay detrás de un gran hombre? Una mujer sorprendida.

¿Por qué son mejores las pilas que las mujeres? Porque al menos las pilas tienen el lado positivo.

¿Por qué los hombres se ponen tan contentos cuando terminan un rompecabezas en dos meses? Porque en la caja dice: “De tres a cinco años”.

¿Por qué cuando a las mujeres les dices algo, les entra por un oído y les sale por otro? Porque el sonido no se propaga por el vacío.

¿Por qué los hombres ladean la cabeza para pensar? Para que las dos neuronas que tienen hagan contacto.

¿Qué hace una mujer en la cama después de hacer el amor? Estorbar.

¿Cómo se muere una neurona en el cerebro de un hombre? Sola.

*Chistes de parejas, noviazgo,
matrimonios y divorcios*

Cuando eran novios, él hablaba y ella escuchaba. Al principio de casados, hablaba ella y escuchaba él. Ahora los dos hablan al mismo tiempo, y los que escuchan son los vecinos.

Noviazgo-novias:

—A mí me gustan los hombres inteligentes.

—Pues a mí me encantan los hombres deportistas, sobre todo si además son ricos y disponen de un estupendo coche descapotable.

Una amiga le dice a la otra: “¿Y cómo es que siendo tu novio tan retraído se atrevió a declararse?” “No, si fui yo la que se declaró, él no tuvo valor para decirme que no.”

—He roto con Alfredo. Es una persona llena de defectos.

—¿Y le has devuelto el anillo?

—¿Por qué lo iba a hacer? El anillo no tiene ningún defecto.

Hablan dos amigas: “He roto mi compromiso con mi novio.” “¿Sí? ¿Por qué?” “Siempre anda con diferentes mujeres, pero lo de ayer fue el colmo. ¡Se casó con una de ellas!”

Noviazgo-novios:

Dos novios en un parque: “Mis amigas no paran de preguntarme que cuándo nos vamos a casar. Es que son muy curiosas.” “Pues tú tranquila, que se van a quedar con las ganas.”

—¿Tú crees que Luis me quiere de verdad?

—Pues claro. Ayer no paró de hacerme preguntas sobre ti.

—¿Sí? ¿Qué te decía?

—Pues me preguntó si era verdad que tenías un millón de pesos de dote y que si tu padre era realmente el director de la empresa de cosméticos.

—¿Has notado que cuando una mujer no se quiere casar se dice que es muy independiente? —comenta Pepe a su amigo.

—Sí, es que la mentalidad ha cambiado.

—Ya, pero debería ser para todos igual. ¿Por qué cuando se trata de un hombre se dice que es que tiene miedo al compromiso?

Matrimonio-esposas:

¿Qué tienen las mujeres una vez al mes y les dura cuatro o cinco días? El sueldo del marido.

Bigamia es tener una esposa de más. Monogamia es lo mismo.

¿Cuál es la diferencia entre una novia y una esposa? Treinta kilos.

¿Cuál es la diferencia entre una mujer y un terrorista? Que con un terrorista es posible negociar.

Una señora le dice a otra: “Cuándo me casé, mi marido era todo mi mundo... pero desde entonces he aprendido algo de geografía”.

“¡Ricardo! Voy un momento a casa de la vecina. Será sólo un minuto. Por favor, te ruego que cada media hora le echés un vistazo a la olla.”

Muere el marido, y en el cementerio un amigo reza por él diciendo: “Estamos aquí para despedir al gran amigo, al hombre honesto y cabal, lleno de cualidades y virtudes, al marido modelo, al padre ejemplar...” Al oírlo, la viuda coge de la mano a su hija y murmura: “Vámonos, nos hemos equivocado de entierro”.

Una esposa hablando con otra: “El mes pasado jubilaron a mi marido”. “Qué bien, así podrá estar en casa más tiempo.” “Sí, ahora tengo doble marido con mitad de sueldo.”

La mujer le dice a su marido: “Estoy harta de oírte decir: mis hijos, mis asuntos, mis muebles. No entiendes que en el matrimonio siempre se habla en plural. Y ahora qué estás buscando que hace una hora que no paras de dar vueltas y me tienes mareada”. “Estoy buscando nuestros pantalones y nuestra corbata, querida.”

Un marido le dice a su mujer: “Quisiera pasar las próximas vacaciones en un lugar en que jamás haya estado antes”. “¿Qué te parece la cocina?”

Matrimonio-esposos:

El esposo dijo a la esposa: “Salgamos a divertirnos esta noche”. Ella le contestó: “Buena idea, el que llegue primero que deje la luz de la entrada encendida”.

—¿Sabes que María se quitó de encima 70 kilos de grasa inútil?

—¿Y cómo lo hizo?

—Se divorció.

El psicoanalista dice: “Señora, para resolver su problema tenemos que analizar el inconsciente”. A lo que la paciente comenta: “Va a ser muy difícil que mi marido quiera venir”.

El marido llama por teléfono a la esposa: “Acabo de conseguir dos entradas para el teatro”. “Estupendo. Enseguida me arreglo.” “Muy bien, pero tómatelo con calma, son para pasado mañana.”

Dos amigos casados están leyendo el periódico, y uno de ellos dice: “Mira qué noticia: ‘Un marido mata a su mujer porque le registraba los bolsillos’”. “Voy a recortarla.” “¿Y qué vas a hacer con el recorte?” “Ponérmelo en el bolsillo.”

—¿Sabes que Julián está en el hospital?

—¿Pero cómo? Si hace apenas unas horas lo vi con una rubia despampanante.

—Es que su mujer también lo vio.

—Dime, papá, ¿por qué se necesitan testigos cuando un hombre se casa?

—¡Ay, hijo mío! Porque sin testigos nadie lo creería.

Pregunta ella: “Amor mío, ¿qué harías si yo me muriera?” “Me volvería loco.” “¿Te volverías a casar?” “No, eso ni estando loco.”

Divorcios:

—Ayer di el primer paso para el divorcio.

—¿Qué hiciste?

—Me casé.

—¿Y ya quedó listo tu divorcio?

—Sí, los hijos se quedan conmigo.

—¿Y el apartamento?

—Mi mujer.

—¿Y tu capital?

—El abogado.

Dice el juez al marido que se acaba de divorciar: “He dictaminado que su esposa reciba una indemnización de tres millones de pesos en efectivo y posteriormente, cada mes, una pensión de cincuenta mil pesos. ¿Tiene usted algo que decir al respecto?” “Nada, señor juez, que es usted muy generoso... A ver si yo pudiera también colaborar con algo.”

¿Por qué el matrimonio es igual que el divorcio? Porque los dos empiezan cuando el hombre encuentra a la mujer que realmente lo entiende.

Violencia verbal y simbólica como herencia histórica y cultural, emocional, geográfica y social. Violencia discursiva para controlar o para ejercer y mantener el poder. El discurso es un medio y un recurso de poder (Van Dijk, 2001a). Violencia simbólica para perpetuar el supuesto sometimiento, la discriminación y la desigualdad social sobre algunos sectores (Fernández Poncela, 2002a) y quizá revertirlos para otros según podemos observar en este apartado, aunque sea mediante la palabra. Para ello se coacciona, desvaloriza, minusvaloriza, menosprecia y denigra; se justifica y legitima el uso de la agresión, ahora sí, física incluso, hasta desear o hacer desaparecer al otro o la otra. Sin embargo, y si bien en otras narrativas tradicionales como puede ser, por ejemplo, el refranero popular, la violencia y la discriminación están mayoritariamente destinadas al colectivo de las mujeres, todas las mujeres, y algunas específicas con más saña (Fernández Poncela, 2002a), en este caso no vemos lo mismo, ya que en últimas fechas, como mostramos, hay una proliferación de chistes que denigran a los hombres de forma igual de cruel que los mensajes tradicionales destinados a la población femenina, y en cantidades similares. Y de manera también, añadimos, tan graciosa y divertida como todo chiste que hace desternillarse de

risa o sonreír aligerándonos un poco la vida, revitalizando la energía, relativizando el sufrimiento y suspendiendo tiempo y espacio (Berger, 1999), como decíamos al iniciar este apartado.

Por ello, según todo esto queda claro en qué contexto vivimos, con ciertos niveles de enfrentamiento entre ambos sexos, aquí de manera verbal y simbólica (Bourdieu, 2000). Los chistes, creemos, descargan emociones toda vez que reproducen estereotipos culturales. Podemos afirmar que fisiológicamente el chiste y la risa que lo acompaña producen un alivio de tensiones corporales, energéticas o incluso de la química cerebral, que además libera la tensión psíquica ya sea emocional o mental, a partir del mensaje reprimido o de la representación que éste hace de las más profundas intenciones del mismo; no obstante, en lo que se refiere al ámbito del lenguaje, el discurso, los mensajes, esto es, las narrativas sociales, reproducen roles y estereotipos, prejuicios sexistas que, como se ha ilustrado, son de carácter fundamentalmente nocivo o negativo en general.

Quizá también hay descarga de tensión cultural, tal vez evasión de la realidad social, acaso cambio o intercambio de miradas según las intenciones de los mensajes mismos. Pero al fin y al cabo, el discurso se reproduce, un discurso cargado de violencia, agresión y discriminación; que si bien no es políticamente correcto, aquí parece permitirse y no verse, incluso festejarse. Unos mensajes que siempre han criticado, se han burlado y han desvalorizado a las mujeres, y que hoy por hoy hacen lo propio con los hombres. Es posible que las voces silenciadas de las mujeres se alcen, que en una suerte de revancha con rencor se ciernen sobre los hombres, también, eso sí, de forma verbal y simbólica, pero en todo caso igual de hiriente y cruel que la que se ha ejercido desde siempre contra la población femenina. En todo caso, concluimos, ahí están, y por supuesto es imposible dejar de reaccionar fisiológicamente y soltar la carcajada, como también lo es no pensar racionalmente y criticar la agresión del mensaje.

Tal vez se trate de cierto equilibrio: descarga de tensión cultural y emocional frente a reproducción social; equidad de género y entre los géneros, pero en la discriminación y la violencia. Un caminar entre la agresión en el lenguaje hacia su equidad, pero no la equidad imaginada o anhelada idealmente desde ciertos grupos –paz y amor– sino otra equidad. Un paso a modo de lo que se ha dado en llamar el “pendulazo”, para luego tal vez llegar al justo camino medio, donde mujeres y hombres, el habla, la lengua, el lenguaje, sean respetuosos e incluyentes con ambos sexos.

Concluimos afirmando que la hipótesis inicial sobre el tema parece probable, y es que los chistes sexistas como hemos visto reproducen un discurso discriminatorio, violento y agresivo, pero también liberan tensión social, genérica, emocional y cultural. Son reflejo del conflicto que existe en la actualidad en las relaciones intergenéricas, entendiendo el conflicto como parte del proceso y las relaciones sociales, crecimiento personal y colectivo, que reafirma, cohesiona y libera, desplaza sentimientos hostiles e impulsos agresivos y puede colaborar a mantener y regular relaciones (Coser, 1961; Galtung, 2003; Robine, 2005; Perls, Hefferline y Goodman, 2006; Simmel, 2010). Y son también, podríamos considerar, parte de la violencia, que si la aprehendemos como cambio o fuerza (Delacroix, 2008; Izquierdo, 2005; Coll-Planas *et al.*, 2008), se podría aplicar a cómo algunos mensajes se están transformando, y los chistes contra los hombres son un ejemplo. Lo cual no equivale a valorarlos positiva o negativamente, sino más bien observar si responden a una satisfacción de necesidades (Maslow, 1982), tanto de hombres como de mujeres, de expresar y extraer conflicto y agresión en ocasiones, de soltar tensión cultural y emocional, y de liberarse a través del humor, la risa y el chiste.

Para finalizar

Los ejemplos anteriores ilustran amplia y profundamente la dominación masculina (Bourdieu, 2009), lo mismo que la dicotomía cultural y el peso discursivo en la sociedad (Foucault, 1991), al margen de las explicaciones emocionales que podríamos dar (Lipovetsky, 1999; Marina, 2006). Lo visto en este apartado es el uso del lenguaje, más allá de las reglas gramaticales, y la construcción de mensajes y significados, que organizan las prácticas culturales de las sociedades y la configuración psíquica de los sujetos, con las cuales las personas, individual y colectivamente, comprenden e interpretan el mundo en el que viven. Una suerte de orden simbólico que navega en narraciones y vuela a través de las conciencias o inconciencias de las ciencias humanas.

Foucault (1991), por ejemplo, sostiene que por medio de los discursos se controla el modo de pensar, que éstos conforman prácticas, objetos y sujetos de los que hablan los discursos, crean significados que establecen relaciones de poder, entre saberes y poderes, organización social, una estructura histórica

determinada. Derrida considera que a partir de la oposición binaria de la cultura occidental el significado se construye mediante el contraste implícito o explícito; dicha significación binaria entraña poder, por lo que lo masculino y lo femenino entran en este entramado de polaridades, mismo que es posible deconstruir también (Scott, 1993) y resignificar (Butler, 2007, 2009). Bourdieu (1996, 2000), pese a ser criticado, sigue iluminando con sus reflexiones sobre la dominación masculina, la violencia simbólica y el *habitus* —reproducción de disposiciones estructuradas, esquemas mentales y corporales. Para él la diferencia entre los sexos se centra en la división sexual del trabajo, los papeles sociales, la organización espacial y temporal, así como en las estructuras cognitivas en cuerpos y mentes. Existe un orden social dominante masculino que se impone como “natural”, esto tanto en el inconsciente como en la estructura simbólica, lo mismo que en las instituciones sociales. La violencia simbólica está relacionada con el mecanismo de opresión y de dominación; eso sí, una dominación de alguna manera no sólo naturalizada sino hasta consensuada, a veces no percibida pero sí aceptada. Y es que la violencia simbólica es invisible y socialmente aceptada, impone arbitrarios culturales, y significados como legítimos. En las luchas culturales por intereses se imponen *habitus*, estructuras estructurantes —valga la redundancia—, conjuntos de dispositivos que dan sentido a las prácticas sociales (Bourdieu y Passeron, 1977; Bourdieu, 1997). Con estos ejemplos vemos cómo las narrativas sociales, de muy diversa índole, son parte de la reproducción social, no sólo las instituciones sociales, como tradicionalmente se afirma.

Todo esto lo acabamos de comprobar en las leyendas, canciones, refranes, frases cultas y chistes. Sin embargo, es positivo saber que todo se puede cambiar, como el lenguaje, los estereotipos y el sexismo. Eso sí, sin luchar contra molinos de viento como si fueran gigantes, dándose cuenta que son molinos y que llevan siglos ahí azotados por el viento y todavía en pie. Los chistes son quizá en parte un triunfo y en parte una derrota. Aúnan creación e imaginación cultural toda vez que son un mensaje cognitivo con una buena carga emocional. Su invención, reproducción y narración reiteran la discriminación y la agresión verbal y simbólica, pero también descargan tensión emocional y energética relacionada con el tema. Ahora además advertimos que en esta expresión popular hay mensajes con agresión genérica contra hombres, no sólo hacia mujeres, y prácticamente por igual. Esto invita a una más que profunda

reflexión, a darnos cuenta de dónde ponemos la igualdad o equidad. Tal vez se trate de un tiempo de transición, quizá de una reacción emocional y cultural, o quién sabe si es una equidad en la discriminación y la agresión, como planteamos antes. En todo caso, dentro de la reproducción sexista de estereotipos y prejuicios discriminatorios y violentos, creemos que las expresiones populares, y muy especialmente los chistes, liberan de alguna manera, y en alguna medida muestran un conflicto y se ríen del mismo. Evasión o trascendencia, en todo caso relativización de la tensión social, emocional y cultural intergeneracional.

De manera directa o velada, este recorrido ha ilustrado cómo los relatos y los vocablos tienen el poder de ofender y herir; el daño no únicamente está en las palabras y sus significados, también en la elocución, en el estilo que interpela y constituye a un sujeto en un contexto dado.

Ser objeto de un enunciado insultante implica no sólo quedar abierto a un futuro desconocido, sino también no saber ni el tiempo ni el espacio del agravio, y estar desorientado con respecto a la posición de uno mismo como efecto de tal acto de habla. Lo que queda al descubierto en ese momento devastador es precisamente el carácter volátil del “lugar” que uno ocupa en la comunidad de hablantes; tal acto de habla le puede poner a uno “en su puesto”, pero ese puesto puede no tener lugar (Butler, 2009:19-20).

Este capítulo ilustrativo sobre la utilización del sexismo no sólo lingüístico, sino semántico, cultural y emocional, resulta una forma clara y directa de evidenciar cómo perdura la violencia o la agresión, la inequidad y la subordinación; pero también, de cómo en la actualidad parece que las cosas están cambiando, no sabemos todavía si en el sentido de la equidad, tal vez con discriminación hacia mujeres y también hacia hombres. El futuro está en nosotras(os).

Somos lo que decimos y hacemos al decir. Somos lo que nos dicen y nos hacen al decirnos. Por ello las palabras importan y el lenguaje nos moldea, toda vez que también moldeamos el mundo a partir del lenguaje, reflejo y producto de la existencia. El objetivo de esta obra es mirarnos un poco más, darnos cuenta de cómo utilizamos el lenguaje y cómo somos utilizados y utilizadas por éste. Cómo co-construimos la vida y la sociedad como humanidad por medio de las palabras, las oraciones, los mensajes y los discursos, como mujeres y hombres. La relación con el lenguaje según los sexos sí importa ¿cómo tratan al lenguaje o cómo hablan hombres y mujeres? ¿cómo se emplea el lenguaje según los sexos? y ¿cómo aborda el lenguaje a los sexos, semántica y sintácticamente? o ¿de qué manera se refiere a hombres y a mujeres? Para ello, se ha revisado una amplia bibliografía del tema y se apuntan ejemplos prácticos útiles sobre el asunto. Y es que un objetivo es también ofrecer una breve guía orientativa en aras de un lenguaje no discriminatorio para las mujeres ni para los hombres, más equitativo, y más allá de lo políticamente correcto, más diverso, tolerante y solidario. Algo que se desea destacar es el amplio abanico de posibilidades con las que ya cuenta la lengua para reformularse desde un lenguaje no discriminatorio y correcto, esto es, hay varios recursos alternativos a elegir o estrategias lingüísticas para evitar el androcentrismo y el sexismo lingüístico.

La voluntad y la intención también cuenta, pero desde la conciencia, la sensibilidad y la libertad. Se pretende llamar la atención, darnos cuenta, percibir la discriminación para y en la medida de lo posible si así se desea, ir cambiando algunas de las prácticas lingüísticas. Conscientes que transformar el lenguaje no es transformar la sociedad y que lo primero sin lo segundo carece de sentido, pero con la esperanza también de una humanidad más equitativa, no a golpe de ley sino en el fluir de la conciencia.

